

Palabras de Abril

Hugo Chávez Frías
Julián Isais Rodríguez



PALABRAS DE ABRIL

Hugo Chávez Frías
Julián Isaias Rodríguez

Palabras de Abril

Hugo Chávez Frías
y Julián Isaías Rodríguez
Presentaciones por Eduardo Rothe

*Editorial Correo del Orinoco
Alcabal a Urupal, edificio Dimase,
La Candelaria, Caracas- Venezuela.
www.correodelorinoco.gob.ve*

DIRECTORIO

| | |
|--------------------------|--|
| Hugo Chávez Frías | Presidente de la República Bolivariana de Venezuela |
| Andrés Izarra | Ministro del Poder Popular para la Comunicación y la Información |
| Lídice Altuve | Viceministra de Gestión Comunicacional |
| Alejandro Boscán | Viceministro de Estrategia Comunicacional |

| | |
|------------------------|--|
| Corrección | Gabriel González |
| Diseño | Rubén Calderón / Ingrid Rodríguez |
| Diagramación y Montaje | Saira Arias |
| Portada | Saira Arias |

Depósito Legal **If26920123201222**
RIF **G-20009059-6**
Abril de 2012
Impreso en la República Bolivariana de Venezuela

El 11 de abril de 2011, el imperialismo y sus aliados nacionales pretenden una vez más interrumpir un proceso de liberación popular, esta vez en Venezuela. Recurriendo a sus esbirros infiltrados en las filas de las Fuerzas Armadas, aventuran un golpe de estado, con el apoyo mediático de sus servicios de intoxicación y desinformación.

Luego de un éxito efímero que les otorga cierto desconcierto en el pueblo, son rápidamente derrotados por las fuerzas civiles y militares leales a la Constitución y las leyes de la República.

Este documento retrata esas horas aciagas y a la vez gloriosas, trazadas por sus protagonistas, en particular, por el Presidente Hugo Chávez Frías.

Nota de los editores

Cuerpo a cuerpo con las sombras

Ética es lo que queda cuando estamos cercados y se nos acaban las municiones. La histórica intervención del Presidente Hugo Chávez en la tarde del 11 de abril de 2002, en cadena nacional de radio y televisión, es un ejemplo de cumplimiento del deber hasta las últimas consecuencias.

La situación no era inédita: decenas de presidentes latinoamericanos vivieron la misma experiencia al ser derrocados: el ataque de los culpables, el silencio de los culposos, la traición de los confiables, las imputaciones falsas de las que ya no hay tiempo para defenderse y la presión militar para que renuncie. En 1948 Rómulo Gallegos renuncia y desde el exilio dice al pueblo: “Yo cumplí con mi deber, cumple tú ahora con el tuyo”. En 1954 renuncia el guatemalteco Jacobo Arbenz; y el brasilero Getulio Vargas, acosado, escribe: “Serenamente, doy el primer paso al camino de la eternidad, para salir de la vida y entrar en la historia”, y se suicida. Son derrocados y arrestados el brasilero Jânio Quadros, en 1961; el argentino Arturo Frondizi, en 1962; el ecuatoriano Julio Arosemena, en 1963; Salvador Allende se niega a renunciar y cae resistiendo en el Palacio de la Moneda de Santiago de Chile.

Eduardo Rothe

**PALABRAS
DEL PRESIDENTE
HUGO CHÁVEZ FRÍAS**

EN CADENA NACIONAL DE RADIO Y TV. CARACAS, 11 DE ABRIL DE 2002



Muy buenas tardes, queridos y queridas compatriotas de Venezuela. Aquí estamos en el Palacio de Gobierno de Miraflores; aquí estamos, como siempre, al frente de nuestras responsabilidades. He tomado la decisión —cuando falta, según mi reloj, quince minutos para las cuatro de la tarde— de convocar esta cadena nacional de radio y televisión para enviar un mensaje a todos los venezolanos; y por ahí quiero comenzar.

Este mensaje va dirigido a todos los venezolanos y, especialmente, le pido a Dios que aquellos venezolanos —una minoría, por supuesto, en cuanto a número, pero que no despreciamos para nada, que son venezolanos también— una minoría de venezolanos que pareciera no querer oír, que pareciera no querer ver, que pareciera no querer aceptar una realidad. Dice la *Biblia* —invoco la palabra de Dios para comenzar este mensaje, con su ayuda, con su guía y su iluminación—, dice la palabra de Dios, la *Biblia*, que “la voz del pueblo es la voz de Dios”. Con esa invocación, con esa elevación espiritual quiero comenzar este mensaje —repito— a todos los venezolanos, a todas las venezolanas de todo el territorio nacional.

Todo el país es testigo, desde hace ya tres años —no desde ayer, desde hace tres años— de los inmensos esfuerzos que el Gobierno, que dignamente dirijo, está haciendo en todos los órdenes. En lo político, pasamos el año difícil de 1999 con un debate político encendido y, como siempre digo, ilimita-

do. Pero fue un debate —y ya lo ven— constructivo: se eligió la Asamblea Constituyente, el pueblo salió, todos los sectores del país participaron en el debate nacional constituyente. Allí no se irrespetó a nadie, no se atropelló a nadie, todos hicieron uso de su derecho a opinar: individualidades, grupos políticos, grupos económicos, grupos sociales, grupos religiosos, organizaciones no gubernamentales opinaron, y por decisión de la mayoría —como todos somos testigos— nació aquel día, 15 de diciembre de 1999, este proyecto nacional, esta Carta Magna, que rige la vida venezolana por voluntad de la grande mayoría de nosotros.

Luego vino el año 2000. Si el año 1999 fue el de la Constituyente y el del inicio de esta revolución pacífica y democrática, tolerante, abierta, reflexiva, constructiva, para nada destructiva sino una revolución —y lo hemos dicho una y mil veces— de amor, de sueños, por las futuras generaciones de venezolanos, para que salgamos de la tragedia en la que caímos todos los venezolanos, especialmente los más débiles, los más pobres, pero este esfuerzo es de todos, desde las clases altas —lo he dicho muchas veces—, las clases medias, las clases bajas, los sectores marginales. El sueño que tenemos, y yo, en lo personal, es que Venezuela, en un mediano plazo, sea —lo he dicho infinidad de veces— un gran país, de una gran clase media; un país sólido.

Así que ese proceso nos llevó al año 2000 construyendo el camino. El año 2000 fue el de la relegitimación de todos los mandatos del Poder Público, de elección popular y de otras fuentes, todas legítimas. Y nos dedicamos, de nuevo, con pasión, con tesón. Hubo una participación estruendosa; por todas partes, el pueblo venezolano. Ustedes, todos, dieron una de-

mostración al mundo de civismo, de democracia, de ganas de trabajo, de querer construir el país. Todos participaron —como en 1999— en ese año 2000.

Relegitimación de alcaldes, elecciones por todas partes de gobernadores, gobernadoras, asambleístas. Fue elegida la Asamblea Nacional, y allí está, todas las fuerzas políticas están representadas allí, o casi todas, hasta las más pequeñas; todas las corrientes de opinión, y se expresan libremente en todos estos espacios de la política, de la sociedad, de la economía. Surgieron legítimamente. Luego, en un diálogo a través de unas mesas y unas comisiones —como lo dice la Constitución— surgió un nuevo Poder Judicial, específicamente el Tribunal Supremo de Justicia, y se inició una modernización, reestructuración de estos poderes. La Asamblea Nacional, que sustituyó al viejo Congreso, recuperó el status, la institucionalidad, la diversidad, la discusión sobre los grandes temas del país.

El Poder Judicial fue rescatado del secuestro al que lo tenían [*sometido*] mafias judiciales, tribus —así llamadas— judiciales; y ahí está el Poder Judicial, en una reestructuración que ya es reconocida en todo el mundo como ejemplo y está siendo tomado como ejemplo en varios países, no sólo de América, sino también de otros continentes. Nació legítimamente el Poder Ciudadano, nuevo poder establecido en la Constitución, y con todos sus componentes: la Contraloría General de la República, el Defensor del Pueblo, que era un viejo anhelo, un viejo sueño que se había quedado sólo en las aulas de las universidades, en algunos espacios de discusión. Así que nació la Defensoría del Pueblo, la Contraloría General de la República; y ahí está un grupo de venezolanos llevando adelante todo un proceso de reestructuración, de trabajo. Así que nació el Poder

Electoral. En paz, fue relegitimada la República, según el mandato del pueblo a través de la Constitución.

Luego vino el 2001, año en que comenzamos a salir de abajo en materia económica. ¡Cuántos esfuerzos, cuántas coordinaciones! Viajes por el mundo buscando inversiones, aclarando posiciones porque, a todas estas, desde el inicio de este proceso, pues, no hemos tenido la suerte de contar con una oposición seria, con una oposición leal al país, leal consigo misma, leal con sus seguidores —a los que respetamos—, leal con el pueblo de Venezuela, independientemente de los colores políticos. Lamentablemente, siempre ha habido y hay, pues, campañas de difamación, de mentira; todos somos testigos de eso. Y hemos tenido que viajar por los rincones del planeta para explicar nuestra verdad, para convencer, a reyes, a príncipes, a jefes de Estado, a jefes de gobierno, de qué es lo que está pasando en Venezuela, de que aquí no hay una tiranía, de que aquí no hay ninguna locura; eso es mentira, aquí hay un proceso legítimo, democrático como nunca antes lo hubo en la historia republicana de Venezuela, eso es verdad y se puede demostrar.

Si alguien estudia lo que ha pasado aquí en tres años, ya hay como bastante información y bastantes elementos para hacer una primera y muy corta evaluación como para sacar algunas conclusiones. Pues bien, para demostrarle al mundo, para convencer a todos de nuestra verdad —por supuesto, lamentablemente no tenemos el don de convencer a todos—, hoy día Venezuela es reconocida y aceptada en la comunidad internacional, y se reconoce un Gobierno democrático, serio, objetivo y sobre todo inspirado por una idea humanista, por el, el respeto al ser humano, el respeto a los derechos humanos, la restitución de la vida para todos, de la igualdad, la libertad.

Aquí nunca antes hubo el grado de libertad que ha habido en estos tres años, el grado de tolerancia, libertad de pensamiento, de expresión, de acción, de manifestación, de organizaciones de todo tipo que han estado surgiendo, participación popular; ejemplos hay muchísimos en estos años transcurridos.

Lo que está ocurriendo en el día de hoy y en el día de ayer, lo que ha ocurrido en estas últimas horas, es una demostración más del grado tal de tolerancia que tiene este Gobierno, que tengo la honra de dirigir por voluntad de la mayoría de los venezolanos. No hubo nunca antes aquí un gobierno tan tolerante como este, tan dispuesto a dialogar, a oír, a rectificar —cuando haya que rectificar, por supuesto—, pero también a tomar decisiones para orientar la vida del país en función del interés, no de minorías —sean privilegiadas o no—, no de un individuo o de un pequeño grupo de individuos que defienden sus privilegios y que olvidaron que para vivir en comunidad es necesario respetar los derechos de los demás, y todos tenemos derechos, está escrito en las tablas de Dios y en las tablas de los hombres. El derecho a la vida, el derecho a la educación, el derecho a la salud, el derecho al trabajo¹, el derecho a vivir con dignidad, el derecho a la vivienda, a los servicios públicos, al agua potable; y ése es el más grande esfuerzo que hemos hecho en estos tres años, pero especialmente después del 2000 para acá, una vez lograda la relegitimación por voluntad del pueblo venezolano.

Y ustedes ven que aquí hay diversidad de partidos políticos, de oposición, y no nos importa. No sólo no nos importa, nos alegra que estén allí trabajando, y ojalá todos en función del interés de la mayoría. Gobernadores de distintos partidos de

1. Se presentan problemas de audio en la transmisión de la cadena nacional como consecuencia de sabotajes hechos a la transmisión del mensaje presidencial.

oposición, diputados; en fin, libertad de participación, libertad y además una voluntad a prueba de fuego para el entendimiento y para buscar salida a tantas situaciones que se han presentado. Para hacer aportes, para que busquemos los puntos donde podamos coincidir con aquellos sectores que adversan todo este esfuerzo, que tiene un componente, por supuesto, ideológico, político, justiciero, humanitario. Pero bueno, respetamos las posiciones que muchos sectores del país han asumido para apoyar este Gobierno, la mayoría, pero hay otros sectores que están en la oposición y eso es bueno.

Le decía al Canciller británico, quien vino no hace mucho por aquí, que una de las grandes cosas negativas que hoy Venezuela tiene, desde el punto de vista político, es que no tenemos una oposición seria, una oposición racional, una oposición que tenga la voluntad de entendimiento y que comience por reconocer que aquí hay un gobierno legítimo, que hay un presidente legítimo y hay una Constitución, un proyecto en marcha; ojalá —siempre he dicho— pronto el país tenga esa oposición, una oposición constructiva, una oposición crítica, una oposición que aporte búsquedas para el entendimiento.

Pues bien, en resumen, el país es testigo de todo ese esfuerzo. Agradezco hoy, en este Palacio de Miraflores, palacio del pueblo venezolano, el esfuerzo que ha hecho infinidad de personas en diversos ámbitos. Algunos por tiempo más corto, otros por tiempo más largo, en el ámbito nacional, en el ámbito internacional. Esfuerzos sobrehumanos para enfrentar esta búsqueda, para completar esa búsqueda del consenso conflictivo, del consenso para avanzar, porque aquí no se trata de volver al pasado, no. Y con esos antecedentes llegamos a la situación que hoy estamos viviendo.

Una situación en la cual, con este llamado hecho por Fedecámaras, y hecho por una diligencia ilegítima, autoproclamada, de la Confederación de Trabajadores de Venezuela, y al cual se le han sumado otros factores —sobre todo algunos aprovechadores, sectores políticos, partidos políticos, dirigentes políticos en el marco de esta situación—, es cuando hoy, pues, vuelvo a dirigirme al país: ¿Cuál es el problema del país? ¿El problema es el paro? No, ése no es el problema; y nosotros lo sabíamos desde el comienzo, desde que oímos que estaban convocando un paro nacional la semana pasada.

Incluso decía: “bueno, van a convocar a un paro, será que se volvieron locos”. Un paro nacional requiere una convocatoria, un trabajo por mucho tiempo, buscar como un fin; un paro nacional requiere un trabajo, planificación, para que tenga éxito y, sobre todo, requiere una razón. En el caso de un paro nacional, los sectores laborales reclaman derechos, hay reclamaciones que deben ser siempre justas desde el punto de vista laboral y razones de peso desde el punto de vista laboral, y eso se ha demostrado, ¿dónde están las reclamaciones? ¿cuál a nombre de los trabajadores? Todo lo contrario, la gran mayoría de los trabajadores de Venezuela han trabajado estos días, han estado de pie, están trabajando. Los trabajadores de Sidor, por ejemplo, uno de los sindicatos más grandes de Venezuela. Ellos hicieron un paro hace como un año, pasaron casi un mes en paro, y por supuesto el Gobierno negociando, dialogando, con la empresa privada y la directiva privada; el Gobierno tiene una participación minoritaria. Los representantes de los trabajadores estuvieron parados casi un mes, y al final se llegó a un acuerdo, pero había unos reclamos de los trabajadores.

Les dije, incluso, a los empresarios y a los delegados del Gobierno, cuando leí el pliego: “Ustedes tienen razón en una parte de estos puntos, vamos a atenderlos.” Así que esos trabajadores están trabajando.

Los trabajadores del Metro de Caracas están trabajando, ni siquiera hizo falta aplicar en el Metro de Caracas algo que se aplica aquí, desde hace bastante tiempo: Cuando los trabajadores, por alguna razón, paran el Metro, por una hora o por un día, hay un plan de contingencia, un grupo de militares va y opera el Metro con un plan, que funciona desde mucho antes de nosotros llegar al Gobierno. El Metro ha trabajado todos estos días; incluso esta mañana me decía el Ministro de Infraestructura que le estaban reportando que la asistencia de usuarios hoy al Metro se cuadruplicó en relación con el primer día del paro este, fracasado.

Así que ¿cuál paro? Yo el primer día del fulano paro, después de medio día, salí por allí a recorrer algunos sitios de Caracas, y he estado en contacto cada minuto y cada segundo con los comandos de guarnición, con los gobernadores, alcaldes, ministros; el Vicepresidente pendiente desde el primer instante de los acontecimientos para reconocer la verdad. Y la verdad es ésta: aquí no hubo paro. Claro, sectores sí; sectores privados que cerraron sus puertas y, bueno, algunos incluso les negaron a los trabajadores el ingreso a sus sitios de trabajo. Otros sectores sí se pararon por voluntad propia, donde partidos de oposición, por ejemplo, tienen sindicatos: están parados. Correcto. Pero el paro nacional como un todo: que iban a parar el Metro, no lo pararon. Y salieron los sindicalistas del Metro a explicarle al país que no están de acuerdo ni avalan el llamado a paro de la CTV ésta, ilegítima. Salieron a decirlo los mismos trabajadores,

el país completo los vio, porque hicimos uso del mecanismo extraordinario de las cadenas nacionales de radio y televisión, porque si no lo más probable es que el país no lo conociera o lo hubieran visto sólo por el canal del Estado venezolano. Pero bueno, ese es otro problema. Ese es otro componente de este problema que ya tocaré más adelante.

Ahora, es importante ratificar esto: “No hay, ni hubo, paro en el Metro”², [está] funcionando normalmente. Algún pequeño grupo de saboteadores trató anteanoche de meterse a un sitio de estos, del Metro, pero no, tenemos vigiladas, por supuesto, esas instalaciones, que son instalaciones para el pueblo, de uso público. Aquí tengo, hoy me llegó este informe —a ver si lo tengo por acá— de lo del paro por sectores y esto, por supuesto, que está verificado y chequeado.

El porcentaje de asistencia al trabajo por sectores, hay algunos que sí, —cómo no, tenemos que aceptarlo— llegaron al cuarenta por ciento; en otras ocasiones, cincuenta por ciento, y otras, cero por ciento; pequeños sectores o algunos sectores medianos, y bueno, dominados por quienes llaman al paro.

Imagínense ustedes, me dijo el gobernador Didalco Bolívar anoche, quien vino por allí, tuve el gusto de atenderlo con su esposa y hablamos un rato, y me dijo: “Bueno, Presidente, allá en la zona industrial de Aragua, pues, los empresarios trancaron. Ahí no podemos hacer nada”.

Incluso, muchos trabajadores fueron a las puertas de estas empresas, pero les dijeron que no había trabajo y les ofrecieron pagarles el salario. Bueno, se fueron a la playa o a descansar; qué sé yo. Otros decidieron pararse y lo hicieron, no lo voy a negar, pero no la mayoría, pues; y así *a grosso modo*.

2. En este momento, se arregla el audio de la transmisión. Sin embargo, el sonido no es nítido todavía.

El Metro ahí está, usted puede ir tranquilamente al Metro. Tiene además seguridad, la policía, la Guardia Nacional en algunos sitios, que hemos enviado para reforzar la seguridad.

La educación, la privada, la han parado en su mayoría; ahí nosotros no tenemos potestad, pero más bien hay que hacerle un llamado a quienes dirigen la educación privada: ¡Oye!, van a tener a los muchachos... Es decir, este llamado de paro irresponsable —porque es una irresponsabilidad de todos los tamaños— que han hecho ayer a un paro³ indefinido, sin tener una propuesta al país ni a nadie. Ustedes, los que dirigen la educación privada, ¿es que van a quitarle el año escolar a los muchachos?, porque supuestamente esto es indefinido y estamos en abril, estamos en la recta final del año escolar. ¿No piensan ustedes en eso? ¿Se van a dejar manipular, ustedes, por estos politiqueros, por estos irresponsables? ¡Sería el colmo que directores de colegios privados o públicos, maestros de escuelas, profesores de liceo, de universidades hagan caso de un llamado signado por la irresponsabilidad más grande que se recuerde en la historia venezolana, como lo que hemos visto ayer en la tarde, sin ninguna justificación, sólo por el deseo irracional e imposible de cumplir de que yo me vaya de aquí!

Me puedo ir de aquí. Claro, no voy a estar aquí toda mi vida, no, pero es esta Constitución la que define los términos, y es ahí donde al país le hace falta una oposición seria, porque esos grupos de Acción Democrática... Incluso, tuve que ordenar, sí, ordené un allanamiento, pero no fue ninguna arbitrariedad como ellos salen a hacerse las víctimas, no. Ante la información, verificada, de que están fabricando niples y bombas molotov —así llamadas— en el CEN de Acción Democrática,

3 . La transmisión vuelve a presentar problemas. En este caso, se pierde el audio.

en El Paraíso, ordené un allanamiento, pero con todas las de la ley, ahí estaba un Fiscal, los cuerpos de seguridad, etcétera, y consiguieron las evidencias.

Entonces ellos, esos pequeños grupos, que fueron y que tuvieron cuarenta años y más para tratar de hacer un país — como a lo mejor algunos lo trataron—, pero no fueron capaces, destrozaron el país, o casi lo destrozaron, buena parte del país lo dejaron ahí, ahí están los pedazos del país, estamos recogiendo los pedazos, es nuestro deber, con nuestro amor y con nuestro coraje y nuestra valentía y nuestra humildad. Recorriendo el país andamos día, noche y madrugada, tocando la llaga y el dolor de un pueblo noble como el pueblo venezolano, un pueblo humilde, pero un pueblo glorioso éste y bravío. Lo he dicho, una y mil veces, un pueblo de libertadores entonces. Entonces, este llamado irresponsabilísimo a un paro, ahora, supuestamente indefinido...

En este momento, son las cuatro de la tarde con catorce minutos. Me han pasado aquí un papel que dice: “diga la hora, porque están corriendo por ahí el rumor de que esto es grabado”. Este es un mensaje en vivo, desde el Palacio de Miraflores, donde estoy trabajando día y noche, siguiendo la situación nacional, hasta altas horas de la madrugada, y reuniéndome con diversas personas y haciendo contactos con diversas personas, y estudiando documentos. No he parado de trabajar, bueno, en la madrugada, unas horas para descansar un poco, y además pensando en la necesidad de buscar senderos y salidas, y soy el primero en manifestar mi voluntad para buscar esos senderos pacíficos.

Soy un soldado, y fui entrenado para la guerra, pero odio la guerra, y varios años de mi vida estuve con fusiles en la mano.

Desde que tenía veintiún años andaba por allá, en las selvas del sur, por los ríos de Venezuela, y entrenando soldados para la guerra, pero siempre pidiendo a Dios: “Dios mío, que no haya guerra”. Y en alguna ocasión, cuando ocurrió lo que ocurrió el 4 de febrero de 1992, aquello fue un recurso extraordinario, que ojalá nunca se repita, y en el cual no hubiésemos querido caer ninguno de nosotros. Pero en fin, por soldado y por estar entrenado para la guerra, yo me imagino mucho más que otros y lo he visto con estos ojos, yo he visto soldados, por allá en Oriente, en aquellos años finales de los setenta, cuando todavía habían algunos enfrentamientos entre algunos grupos que se decían guerrilleros, pero ya no eran guerrilleros, eran pequeños grupos. Por cierto, algunos de ellos hoy andan aliados con Acción Democrática y andan tratando de alterar el orden en el país, andan tratando de sabotear, en una actitud de verdaderos terroristas dispersos en el país, tratando de generar, como llaman los técnicos, la matriz de opinión de que Venezuela es un caos, de que Venezuela es ingobernable. Les ratifico y les confirmo a los venezolanos, a esta hora, cuando son, repito, las cuatro y diecisiete minutos de la tarde, les ratifico que el país, con excepción de algunas zonas...

Quiero decirles que se trata de una provocación, de una actitud, en escalada, inhumana, insensible y violatoria a la vida, a la gente, y al orden y a la sociedad y a la Constitución. Pero a excepción de algunos puntos, ya no es uno porque hoy se ha desplazado el foco de ese conflicto en la calle, por aquí, hasta la avenida Bolívar con una actitud provocadora, hostil. Bueno, el solo hecho de convocar irresponsablemente una marcha [...] sabiendo que aquí frente a Palacio... ¿Cuántas personas habrá ahorita?, pregunté, pero me dijeron que son bastantes, miles.

Aquí está el pueblo, como siempre; el pueblo siempre viene aquí. Ahí están cantando, y [*hay*] líderes hablándole al pueblo. Ese pueblo, que aquí está, es el pueblo que fue atropellado por los convocantes de esa marcha durante muchos años. Ese pueblo que está aquí fue acribillado, perseguido y vejado, y ahí está afuera cantando, pero alerta, por supuesto. Ahí están, en su Palacio, porque ahora sienten que hay un gobierno que les pertenece, nunca tuvieron un gobierno que les perteneciera. Ahora ellos no se sienten excluidos. Una vez bajaron los cerros, ¿ustedes recuerdan?, pero recordamos con dolor aquel día cuando bajaron los cerros. Ahora bajan con frecuencia, pero vienen a cantar, vienen a soñar, vienen a entonar el Himno Nacional, vienen a aplaudir, vienen a rezar. Hace poco salí una madrugada y ahí al frente estaban cuatrocientas o quinientas personas a las tres de la mañana. Estaban orando y yo me fui con ellos a rezar, eran todos de un movimiento evangélico y oramos para pedirle a Dios por el entendimiento. Vienen a orar, vienen a cantar, vienen a entregar papelitos, a decir y a expresar sus necesidades, sus quejas, sus problemas, vienen a bendecir, a veces vienen a llorar, pero vienen a amar, todo eso es amor.

O sea, aquí hay un pueblo, a quien hago un llamado, además, y extensible a todos los rincones del país, un pueblo que no quiere ni debe caer en provocaciones, porque lo están provocando. No. Tú, venezolano, tú, venezolana, los que están en la calle, que me están oyendo, seguro, aunque sea por una emisora de radio, los que están en sus casas, los que están alerta por allí, los que puedan estar un poco nerviosos, caramba, porque de verdad con esa avalancha de información, con esa avalancha comunicacional, verdaderamente grosera. Y esa es otra parte del problema. Siempre he dicho y he invocado siem-

pre a la reflexión a los dueños de los medios de comunicación social. Ese es el principal problema que nosotros tenemos hoy —sépanlo, los venezolanos—, el principal problema que tenemos hoy nosotros y que... Ponía el ejemplo hace poco, el papel de los medios de comunicación social, especialmente, las televisoras privadas en Venezuela, en este momento, ha sido casi siempre así, con excepciones, pero en este momento casi todas se han alineado en una gran cadena —ellos critican las cadenas, pero hacen sus cadenas.

Y se han acordado y lo hemos llamado, anoche habló el Vicepresidente, una vez más, con ellos, y el Ministro de Defensa, para buscar algún punto de acuerdo porque ¡cómo hemos tolerado!, cómo hemos tolerado, pero el papel de las televisoras privadas hoy, en el país... Y esto habrá que llevarlo a alguna denuncia internacional, incluso, porque ellos nos acusan a nosotros, algunos, de que violamos la libertad de expresión. Mentira, nunca antes habían tenido tal libertad de expresión; los dueños de los medios, los editores, los periodistas venezolanos, no, nunca antes había existido tanta libertad. Nunca es tanta la libertad. Es tanta cuando pasa la raya hacia el libertinaje que puede generar caos; y en esa línea de la libertad y el libertinaje es que se han estado moviendo estos grupos minoritarios en Venezuela, tratando no de parar el país, porque no lo van a parar, ya lo decía al comienzo: El transporte, ¿dónde pararon el transporte? Hay busetas, buséticas, autobuses, autobusitos, carritos por puesto, etc., taxis; andan recorriendo el país, y hoy más que ayer, y ayer más que anteayer, y mañana más que hoy, estoy seguro.

El Metro, las empresas básicas, la empresa petrolera, que han tenido y pretenden y siguen haciendo empeño por parali-

zarla, pues no la van a paralizar. Hay algunos problemas operacionales y una situación que ya más adelante tocaré, pero no es esa ni la forma ni el objetivo, es una empresa de todos los venezolanos, del país. Pero en fin, ni paralizaron ni paralizarán al país, ese no es el problema, vuelvo a caer en ese punto, vuelvo a tocar ese punto. La administración pública está funcionando, los hospitales ahí están. Con excepciones de una carga que traíamos de un paro de algunos sectores minoritarios, pero ahí están los hospitales y ambulatorios, la salud. La educación, yo decía con excepción de los privados, ahí está la educación, en algunas partes, alguna baja afluencia, pero que se ha venido recuperando. Pero ¿que pararon de un tiro, como se dice, la educación, la salud? No, no la pararon. Los ministerios están todos funcionando, todos.

Esta mañana llamé a la ministra Adina Bastidas, y estaba reunida allí con un grupo, me dijo que de cien empresarios, trabajando con su equipo; y los ministros y las ministras trabajando, gestionando, coordinado, a pesar de la situación que se vive y que, por supuesto, preocupa a todos, de tanto mirar, de tanto oír televisión y radio y tantas mentiras.

Me llamaron esta mañana y me dijeron que estaban transmitiendo la noticia de que yo estaba detenido en Fuerte Tiuna; y eso lo dice alguien y lo agarra el otro y lo repite la otra y eso vuela por el mundo. Vean ustedes tamaña irresponsabilidad; entonces, el paro no es paro.

Anoche lo decía muy claro José Vicente Rangel en su cadena nacional, que le instruí dar en la noche, después de que pasó todo el día y los medios tuvieron cuántas horas y horas y horas en su cadena. Los medios privados, una verdadera cadena es lo que tienen. Anoche lo dijo José Vicente; un análisis preciso de

la situación: estos grupos minoritarios, con el apoyo de algunos medios de comunicación —aprovecho para volver a llamarlos a reflexión. Incluso, hace unos días hablé con uno de los dueños de uno de los más poderosos canales de televisión privados que tiene Venezuela, privado. Hablé con él y me dio un documento y unas críticas; le oí, nos tomamos un café y nos dimos la mano. Le respeto, es un venezolano, y habíamos llegado no a un acuerdo, sino a un punto de arranque para un posible, ojalá, entendimiento y para uno tener las críticas. Esto y aquello, pero para pedir mayor objetividad, y no sólo objetividad, ya no se trata de eso, en este caso es responsabilidad, ustedes tienen que pensar en el país.

Lo decía ahorita, a excepción de esta marcha, y fíjense cómo los convocantes manipulan a mucha gente que está allí. Ahí venían mujeres, traen niños, porque hay gente manipulada y a eso contribuyen los medios que son los que difunden, además con qué profusión y repetición; una cadena, y fíjense que no están transmitiendo, o casi no están transmitiendo, ni siquiera cuñas. No transmiten cuñas, directo, mañana, tarde y noche, una sola cadena y transmiten los llamados incluso de oficiales uniformados⁴, y los repiten y los vuelven a repetir. Creo que ustedes han perdido, en verdad, el sentido de la racionalidad; y los llamo a que lo recuperen. Creo que ustedes, los dueños de las televisoras

4. En este momento las televisoras privadas, como parte de un plan orquestado por diversos sectores nacionales y el Gobierno de los Estados Unidos, dividen la pantalla y comienzan a transmitir imágenes de los sucesos que ocurrían en las calles de la ciudad de Caracas, paralelamente a la cadena nacional a través de la cual el Presidente transmitía su mensaje. Tiempo después, gracias a las declaraciones de Otto Neustald (corresponsal de CNN, presente en el país), se pudo saber que dicha acción buscaba poder transmitir, en conjunto con la cadena, el mensaje de diez oficiales insurrectos que aparecerían desconociendo el mandato del Presidente y dando el toque final a lo que sería un golpe de Estado mediático. Sin embargo, dicha transmisión no pudo salir a tiempo y el plan no logró consumarse en este aspecto.

privadas, sobre todo, también otros medios, pero especialmente la televisión, están incitando a la violencia.

Ahí allí unos señores dirigentes políticos que lo que deberían andar es trabajando, con sus bases, formando la oposición, buscando alternativas. ¿Quieren hacer un Referéndum? Busquen las firmas. Si aquí se hace un Referéndum y lo pierdo, pues me voy de aquí, hermano. No tengo ninguna obsesión de ser Presidente. Siempre lo he dicho: no soy Presidente, soy Hugo Rafael Chávez Frías y soy soldado; eso es lo que soy: hombre y soldado. Estoy cumpliendo funciones de Presidente. Es como un pelotero que está pichando, pero de repente lo mandan al *right field* —estás de pitcher—, estoy de Presidente. Así que aquí están y fueron aprobados y es la Constitución del país.

Estos señores irresponsables, que sin ningún fundamento llaman a un paro indefinido, absolutamente insurreccional. Y así lo denuncié ante Venezuela y ante el mundo: el objetivo de esta gente no es parar el país, no se engañen. Algunas personas que uno ve... Uno ve las imágenes y yo me preocupo que ahí vengan; “no, vamos a Miraflores, porque Chávez está listo”, engañando a mucha gente, y ponen a correr un rumor de que Chávez ya está preso del Alto Mando, de que Chávez ya está renunciando, que lo que falta es un empujoncito.

¡Mentira! ¡No! ¡Mentira! La situación es otra, ésa es la realidad. Entonces, hay que hacer un llamado a que recuperen la racionalidad, a que recuperen el sentido de responsabilidad, por este, su país, y piensen en las consecuencias funestas que pudiera haber en una situación que está provocándose. Y nosotros, y soy el primero en respirar profundo, contener muchas cosas y armarme de un aplomo, y soy el primero en llamar a to-

dos los habitantes de Venezuela, a todo el pueblo, a no caer en provocaciones —lo dijo una vez más—, pero se está incitando la provocación y el apoyo de las televisoras privadas ha sido fundamental para generar este problema. Porque, repito, no hay razón, no hay ninguna razón de fondo.

Así que, por eso, este llamado es a la reflexión y a buscar un camino de conciliación en torno al aceptamiento de lo que hay que comenzar aceptando: una constitucionalidad, un Estado de derecho, unas instituciones legítimas, entre ellas, la Presidencia de la República, unos mecanismos para hacer oposición política, unos mecanismos para organizar y pensar en las futuras elecciones.

Ahora, fíjense que incluso hay hasta el recurso de que a mitad de período se puede solicitar la salida de cualquier funcionario que haya sido elegido por el pueblo⁵. Así que caer en desesperaciones no es positivo para nadie, porque la desesperación es mala consejera, la desesperación no conduce a ninguna parte. Entonces, no es responsable, o para decirlo de manera mucho más firme: es absolutamente irresponsable que se esté incitando a la violencia, que se estén aupando irresponsabilidades como esta: un paro indefinido, que es la excusa para impulsar, como están impulsando⁶, un plan insurreccional.

Eso lo denuncié ante Venezuela y lo denuncié ante el mundo. Un plan que no va a tener éxito; un plan que, sin embargo, es riesgoso, porque esa marcha que convocan engañando a la gente, porque les dicen primero que van a concentrarse en no sé dónde y a llegar no sé hasta dónde; y la gente lo cree. Y

5. En este momento, y de nuevo por razones de sabotaje, se presentan problemas de interferencia, viéndose el audio de la cadena nacional nuevamente afectado, esta vez por varios minutos.

6. En este momento, las emisoras de televisión privadas son sacadas del aire por decisión del Ejecutivo Nacional.

después, entonces, cuando tienen a la gente ya concentrada, o concentrándose, “¡no, la marcha es a Miraflores!” Y resulta que aquí en Miraflores, pues es el Palacio de Gobierno y ellos vienen a Miraflores, tratan de venir a Miraflores; no vienen como a veces hay marchas. Aquí han llegado muchos grupos pequeños, algunos un poquito más grandes, a entregar documentos y se les recibe. A veces, hasta yo mismo he salido allá y los he recibido o los he mandado a pasar. Han llegado, algunas veces, algunos con actitudes un poco exaltadas y se les llama a la calma, y se les invita a hablar, se les manda a sentar. Algunos estudiantes, indígenas, gente del pueblo; a veces, organizaciones sindicales.

Pero no, esa gente no viene a traer ningún documento, ellos aspiran llegar aquí porque —según los irresponsables que han hecho esta convocatoria— ellos piensan que van a llegar aquí a sacar a Chávez, y ellos piensan que la Fuerza Armada, en este marco de cosas va a apoyar una insurrección. No, ya lo ha dicho el Alto Mando Militar en pleno esta mañana, ante las especulaciones.

Me llamó el general Rincón, quien está trabajando en Fuerte Tiuna; y todo el Alto Mando, pendiente de la situación con los comandantes de guarnición, custodiando instalaciones desde petroleras hasta transporte, los bancos que han estado trabajando también. Anoche hablé con Ignacio Salvatierra, le llamé al teléfono y le dije: Salvatierra, ¿cómo están ustedes?, que necesitan algún apoyo especial de seguridad, estamos a la orden para ayudarlos y apoyarlos.

Pues bien, entonces me llama Rincón y me dice: Presidente, han transmitido por un canal —y el otro lo dijo— que a usted y que lo tenemos preso aquí.



Todo eso lo lanzan para tratar de insuflarle más ánimos insurreccionales y más carga a ese conjunto de personas que traen para acá —supuestamente algunos, seguramente no todos, algunos están conscientes y a lo mejor vienen listos y preparados, pero engañando a un grupo grande de personas— y donde vienen, repito, mujeres, hombres y hasta vi algunos jóvenes y algunos niños que vinieron. Algunas familias, a lo mejor pensando que la convocatoria sí era para... “Bueno, vamos a marchar y a protestar y cosa”. Cómo no, eso es válido, eso se acepta y no sólo se acepta, nosotros durante tres años, yo creo que no hay gobierno donde haya habido más manifestaciones, marchas, pequeñas, medianas, algunas grandes de oposición, no sólo a nivel nacional sino a nivel de las regiones, por todas partes.

Sin embargo, esa marcha hasta aquí, por supuesto que no pueden llegar con esa actitud provocadora que traen, habiendo aquí miles de personas afuera. No, eso no se puede permitir, por eso es que he ordenado a la fuerza pública que haga —ya en otras ocasiones lo hemos hecho— un colchón de seguridad, es decir, un espacio entre la gente que tenemos aquí, porque, ¿qué puede pasar? Esta gente, lo repito, está aquí pacíficamente, vino y ha estado ahí tres días; yo salí, antes de anoche, y les dí un saludo. Anoche no salí; estaba lloviznando, vi que estaba hablando Aristóbulo, Navarro, las ministras, Ana Elisa, los ministros, el Vicepresidente, pero estaba pendiente, estaba aquí analizando situaciones, pero estaban ahí y se fueron luego, a la media noche, les llovió y todo, y hoy volvieron. Allí están, pero aquellos pretenden llegar aquí ¿a qué?

Yo hago un llamado y le pido a Dios que le lance un rayo de reflexión a los que están como enloquecidos, enceguecidos

por sentimientos —de qué tipo, no sé— y entonces pretenden llegar aquí como sea. ¿Qué puede pasar? Digo yo —cuando son las cuatro y media de la tarde, faltan veintitrés minutos para la cinco de la tarde— eso no va a ocurrir; por supuesto que no va a ocurrir. Pero ¿qué podría ocurrir si nosotros permitimos que esa marcha con toda la carga que trae y la inyección que le han metido en estos días en vivo o mediáticamente llegara aquí al Palacio? ¿A qué? ¿A qué vienen aquí? Sin duda que es una actitud provocadora, bien irresponsable; y los responsables de esto son los convocantes y los que salieron esta mañana a decir que la marcha era para Miraflores.

Así que esta es parte de la situación que vive el país. Normalidad en casi todo el territorio nacional. Ayer trataron pequeños grupos, pequeños grupos, ¿de qué?, de saboteadores, que si en Maracay, me dijo Didalco, ¿qué pasó en Maracay ayer?... Como ven que nosotros no caemos en provocaciones, estaban diciendo que yo iba a decretar un estado de excepción. No, nosotros tenemos las medidas para enfrentar las situaciones que se han presentado. Que si la represión...; que iba a mandar a la Guardia Nacional. No, sólo dí órdenes al general Belisario —y esa es una función constitucional de la Guardia Nacional— de velar por el orden público, y sobre todo por instalaciones estratégicas, y ellos han tenido que reforzar todos estos días algunos puntos de la ciudad de Caracas y de otras partes del país con los sectores, sobre todo, del área petrolera, contribuyendo con el orden, los trabajadores, con los directivos, etc.

En Maracay, ayer, como vieron que el gobernador de Aragua —como todos los gobernadores— no quiere caer en provocaciones y la fuerza pública más bien actúa de manera muy ponderada y calma, entonces organizaron una pequeña mar-

cha. No, esos no son trabajadores, no. Un grupo de saboteadores, de algunos pequeños partidos que lo que quieren es generar el clima de inestabilidad, pero no tienen cómo hacerlo, pero hacen daño, por supuesto. Entonces ¿qué ocurre? Que fueron, una marchita, un grupo de personas, me dijo el Gobernador —qué sé yo, cien, doscientas personas—, que se fueron al centro de Maracay a provocar a los buhoneros.

Voy a hacer un paréntesis para explicar al país una situación particular que tiene que ver con este mensaje presidencial, la situación es que en este momento están fuera de señal televisiva nacional los canales 2, 4 y 10. Y ¿por qué razón están fuera de señal? Hay otros canales con los que estaremos pendientes para la respectiva medida, la correspondiente medida —este es un paréntesis que me veo obligado a hacer de este mensaje a la nación—, resulta que es bueno que el país lo sepa con claridad, lo que algunos no saben: la señal radioeléctrica, así se llama, la señal por la que sale mi voz que ustedes están oyendo, la señal por la que sale esta imagen que ustedes están viendo, ese Bolívar que está allí, esa bandera que está allí, esa señal es una señal que le pertenece al Estado. El dueño de esa señal es el Estado venezolano —así como una mina de oro, el dueño de la mina es el Estado, es más o menos una situación similar—, pero el Estado puede o no —es una potestad del Estado— darle concesiones. Es decir, se le concede a un privado, a una persona o a un particular que presenta un proyecto, hace una solicitud, según la Constitución y la ley, para que el Estado le dé la concesión, o sea, el permiso. Concesión es, sí, un permiso, por supuesto, legal, jurídico, establecido, para que use la mina, en el caso de la mina, o la señal de televisión o de radio. Televisión en este caso, pero también las estaciones de radio. Todas las es-

taciones de radio que ustedes oyen, privadas, es porque tienen una concesión del Estado. Si no tuvieran el permiso del Estado, no pudieran emitir, al menos que sean subversivos, pues. Hay algunos movimientos subversivos que tienen radio y transmiten, pero en este caso no hay subversión ni habrá subversión en Venezuela, sólo estos pequeños grupos que no llegan en verdad a ser grupos subversivos que pongan en peligro la paz del país. Pequeños grupos de saboteadores con actitudes de terroristas, estos grupos que andan por allí moviéndose en algunas partes, pequeños grupos que si preparando bombas molotov, que no sé que más, que quieren trancar el Metro, sabotear no se qué, pero no lo van a lograr.

Ahora, volviendo al punto, estas señales... El canal 2, por ejemplo, que en este momento está fuera del aire, el canal 4. El canal 2 se llama, como todos sabemos, Radio Caracas Televisión; el Canal 4 se llama Venevisión y el Canal 10 se llama Televen; esos tres canales están, en este momento, fuera del aire. ¿Hasta cuándo? No sé. Ese es un procedimiento que ya el ministro de Infraestructura, Eliécer Hurtado Soucre, ha abierto desde anteayer, desde que estos canales comenzaron, y miren cómo hemos aguantado. ¿Ah? Ustedes son testigos de lo que hemos aguantado. Ayer llegaron aquí no sé cuántas llamadas telefónicas a Palacio. Anoche me quedé revisándolas con uno de mis ayudantes, me dijo: “Presidente, todas estas llamadas”. No sé cuántas, quinientas, seiscientas. Y ¿saben lo que decía la mayoría de la gente? El pueblo pedía esto: “Chávez, ciérralos”. “Chávez, hazlo”. Me dice una señora: Chávez, tengo ochenta años, mi amor, que Dios te bendiga, hazlo, papá.

Y aguanté demasiado, aguanté hasta el límite, pero no se puede tolerar la insensatez, la insensibilidad de unos señores

que son dueños de unos medios, a sabiendas de que esa señal no es de ellos. Y a sabiendas de que tienen una obligación con una Constitución y unas leyes.

Anoche un último esfuerzo se hizo. Ayer en la tarde, al Vicepresidente le pedí: “vayan a reunirse con ellos”. Y se reunieron en la sede de uno de los canales privados. Incluso, fueron allá y el ministro de la Defensa, y conversaron, y después recibí, por supuesto, el informe. Varias horas conversaron y le explicaron, no estuve en la reunión, pero luego vinieron aquí.

¿Cómo estuvo la reunión? Primero un poco dura —me dijo Diosdado y luego José Vicente.

Pero, ya les planteamos la situación, pedimos cooperación con el país, que entiendan que están generando —si es que no se han dado cuenta, vamos a suponer que es que ellos no se dan cuenta, pensando hasta el extremo de la buena fe— el daño que están haciendo, transmitiendo hechos violentos, retransmitiéndolos.

Ayer estaba Rodríguez Chacín hablando en televisión en una rueda de prensa y, cómo no, ellos lo pasaron, pero entonces lo tenían allí, le ponían en un cuadrado a un lado, chiquitico, que apenas se le veía la cara. Entonces, detrás, una cámara fija tomando, pero sin fin. A mí me han dicho muchos desde que era candidato, y antes: “Oye, Chávez, cuidado que el tiempo en televisión es sagrado, el tiempo en televisión tiene que ser breve”. Ahí tenían una cámara fija tomando las imágenes en Mérida, creo que era en Mérida, de un grupo de encapuchados lanzándoles piedras a unos policías que estaban allá en unas motos, cumpliendo con su obligación. Y aquellos encapuchados y otros sin capucha, que no eran más —los que vi, los que vimos todos o los que vieron ese programa o ese momento, esa

cadena—, no eran más de diez, quince, tirando piedras, y a veces pasaban por al lado de la cámara, como que iban a buscar piedras atrás de la cámara, por ahí cerca, y arremetían de nuevo a pedradas contra la policía. Y aquella cámara fija ahí. Todo el tiempo o casi todo el tiempo que el Ministro pasó llamando a la calma, llamando a la reflexión, ellos lo pasaron en eso. Es sin duda, una mala intención.

Ahora, yo lanzo la pregunta: ¿Es que los dueños de estos canales privados de televisión que están en esta actitud, están sumados o tienen un plan de conspiración? Bueno, eso será para investigarlo, eso será para averiguarlo, eso será para conversarlo, pero se han colocado entonces al margen de la ley por estar instigando. Un canal de televisión no puede utilizar la concesión que le da el Estado para atentar contra el propio Estado, para instigar la violencia o para, a sabiendas de que hay un plan insurreccional, apoyarlo. Y se les ha dicho y se les han presentado pruebas y todo esto. Entonces, pues, como lo manda la ley. Voy a recordarla, por aquí está el Artículo 1º de la Constitución, pero luego me han pasado este documento que dice así, el Artículo 192º de la Ley Orgánica de Telecomunicaciones establece que el Presidente de la República, directamente o a través de la Comisión Nacional de Telecomunicaciones (Conatel), puede ordenar a los operadores — los canales son los operadores— que presten servicio de televisión por suscripción a través del canal de información a sus clientes y a las empresas de radiodifusión sonora o televisión abierta la transmisión gratuita de mensajes o alocuciones oficiales de la Presidencia de la República, Vicepresidencia de la República o de los ministros.

Aquí, en primer lugar, no dicen que tienen que ser alocuciones del Presidente de la República. No, yo puedo delegar,

puedo mandar a hacer un documental que me interesa como Jefe de Estado, que en un momento determinado todo el país lo vea, y entonces acudo a algo que es propiedad del Estado, que son las señales para que el país lo vea o el país lo oiga. Entonces, aquí no dice que tiene que ser el Presidente en persona el que mande ese mensaje, no. Puede hacerlo, pero puede delegarlo en cualquier persona o hecho o mecanismo. Igual, la Vicepresidencia de la República también puede ordenar, así lo dice —ordenar: es una orden, pues—, a los que tienen la concesión. En este caso, los canales privados de televisión y de radio para que ellos transmitan mensajes como este, que es un mensaje en un momento oportuno, importante, necesario para el país.

Así como ellos transmiten cadenas con todas las personas que quieren y todo el tiempo que quieren, el Jefe del Estado tiene la potestad constitucional, a nombre del Estado y de la República, para hacer uso de esa atribución que hemos hecho. Ustedes saben que en varias ocasiones, cuando consideramos necesario, conveniente, como en estos días que hemos estado viviendo, donde la información se ve sesgada por un solo lado y uno llega incluso a sospechar que es que, si no todos, algunos pudieran estar equivocados y por eso es que llamamos a que reflexionen; pero sí, algunos pudieran estar enganchados con un plan para que Hugo Chávez salga del gobierno de Venezuela, de manera extra constitucional, o para generar un caos o para provocar hechos de violencia en el país, para incitar al odio en el país; para tergiversar la realidad, no sólo en el país, además envían todas esas señales al mundo, por supuesto, para que el mundo crea que Venezuela es ingobernable, que aquí hay una dictadura, para que el mundo crea con una estrategia digna de aquel tristemente célebre jefe

de propaganda de Adolfo Hitler, el señor Goebbels, para que el mundo crea en esas mentiras. Una mentira repetida por aquí, por allá, pues, mucha gente comienza a creer que es verdad.

Entonces, los canales privados de televisión, el Ministerio de Infraestructura ante las reiteradas violaciones no sólo a la Ley Orgánica de Telecomunicaciones, no sólo en el Artículo 192º, sino en otra diversa cantidad de elementos constitucionales y legales que ya serán procesadas, serán tratadas en el procedimiento administrativo que se ha abierto desde las últimas horas para acá, y —por supuesto, hay un debido proceso— ellos tendrán el derecho de responder, de aclarar, etc., para al final tomar una decisión definitiva al respecto del uso de las concesiones, de las señales de televisión, de radio para transmitir al país; en este caso, no es de radio, en este caso el problema es fundamentalmente con los canales privados de televisión.

Pudiera haber alguna excepción, hay algunos canales pequeños y además los canales nacionales, porque hay canales regionales de televisión que no andan en esta actitud y que incluso vinieron aquí el pasado mes de diciembre las cámaras regionales de televisión, y nos reunimos con ellos y me dijeron: “Presidente, nosotros no andamos en esa onda que andan algunos canales nacionales. Nosotros criticamos, pero queremos colaborar en lo que podamos”.

Y fue una muy buena y constructiva conversación. Por eso es que quería explicar este detalle legal para información de todos ustedes los venezolanos.

Ahora bien, volviendo al tema que nos trajo a dar este mensaje aquí: ¿Cuál paro? No hay paro ni habrá paro. Hay paro, hay paro focalizado, y seguramente habrá paros en Venezuela, y todos los que ha habido aquí.

Mire, difícilmente haya habido un gobierno anterior a nosotros, en cualquier época, que haya dedicado tanta atención y tanto interés a los reclamos de los trabajadores. No sólo los reclamos de la situación actual, sino estamos, incluso, y hemos estado, asumiendo cargas del pasado que hemos heredado, deudas laborales acumuladas, por ejemplo, hemos pagado fideicomisos, no todo, una parte. La situación del país no es que ha sido color de rosa, sobre todo en el orden económico y los recursos disponibles. Así que hemos estado reconociendo deudas laborales, asumiendo compromisos, atendiendo reclamos, atendiendo paros, atendiendo conflictos, dando la razón donde haya que darla. Allí hay evidencias, pero más que suficientes, de nuestro comportamiento a través del Ministerio del Trabajo, en estos últimos tres años, y a través de muchos otros organismos: Ministerio de Finanzas, Ocepre⁷, etc.

Entonces, no se trata del paro, se trata de un plan, por ahí comencé, que denunció. Un plan irracional, loco, un plan loco. Hay que recordar y hay que decir quiénes están detrás de este plan. Ustedes les han visto la cara a muchos de ellos, otros son inocentes, hay otros que son manipulados o que se han aprovechado de algún conflicto interno de Pdvsa, por ejemplo, se han aprovechado de eso para montarse sobre ese problema que, por supuesto, estamos tratando y solucionaremos a través del diálogo y la conciliación. El problema de Pdvsa, ese tampoco es el problema, esa es la excusa. ¿De quiénes? De estos sectores que fueron los culpables, como ya lo dije y lo he dicho muchas veces, de la situación cruda y dura por la que el país atravesó durante tantos años y que todavía, por supuesto, sigue presente; y esa es la razón, precisamente, del Proyecto de la Consti-

tución, de la Revolución Pacífica: rehacer toda una situación nacional y construir un país con el amor y el esfuerzo de todos.

Ahora, ¿qué ocurre? Este plan insurreccional ha llegado al extremo, a la locura, a la irresponsabilidad —como ya lo señalé— de traer una gente, algunos venezolanos hasta engañados, instigados, diciéndoles que Chávez está preso ya, que hay que ir a Miraflores, que ahí en Miraflores no hay ningún problema, que ya vamos a echar un empujoncito y Chávez está caído. Llamo a los venezolanos que pudieran estar confundidos, que pudieran haber caído en esa situación, pues, de tanto oír, de tanto recibir inyecciones mediáticas y de tantas mentiras, pues, pudieran estar allí sin pensar mucho, sin pensar en las consecuencias que esto pudiera traer, sin pensar en sus hijos, sin pensar en su familia, sin pensar en su empresa, bien sea pequeña, mediana o grande —los empresarios—, sin pensar en el país, sin pensar en la gente; pudieran estar confundidos e instigados, engañados en una marcha supuesta hasta Miraflores para sacar a Chávez. Eso sólo se le ocurre, convocar una marcha de ese tipo, utilizando todo el poder de estos medios de comunicación, utilizando todas las artimañas para llevar una gente y dirigirla de manera irracional hacia un Palacio de Gobierno donde hay diez o veinte mil personas, y sigue llegando gente y seguirá llegando gente, porque este pueblo sabe, este pueblo es sabio, este pueblo está consciente, seguirá llegando gente aquí al Palacio de Miraflores, de todas partes, no sólo de Caracas, del país estoy seguro. ¿A qué? A hacerse presente, a no caer en provocaciones pero.... Ojo pelao, a estar con el ojo pelao.

Nosotros esperamos, yo espero, señores que andan en esta actitud de provocación, sobre todo los que dirigen esa actitud de provocación, señores de los medios de comunicación

7. Oficina Central de Presupuesto.

social, yo les hago un llamado a que reflexionen y que cambien sus métodos y que orienten de verdad a esa gente que les sigue, que para nosotros son tan venezolanos como los que están aquí frente a Palacio. Pero no es responsable, no es un dirigente verdadero el que engaña a los que les siguen, el que los convoca y los incita y les inyecta muchas veces hasta odio, los llena de mentiras y luego les dice: Síganme que vamos a Palacio, ahí mismo. Ya Chávez se fue, lo tienen en Fuerte Tiuna.

Esa es una irresponsabilidad infinita. Yo llamo al pueblo venezolano, a todos los sectores, a la calma, a la ponderación, a la reflexión. A todos: los que me apoyan, los que me adversan, y aquellos que son indiferentes. La situación del país no debe alterarse bajo ningún respecto. La Fuerza Armada, también le hago un llamado, ahí están todos los oficiales y soldados que tienen responsabilidades directas en el orden público, cumpliendo su obligación.

Ahorita, antes de venir... Pásame el radio, por favor; que tengo por ahí un radio, tenemos una red de radio y estoy chequeando la situación, preocupado, por supuesto, quién no va a estar preocupado. Preocupado, chequeando con los oficiales y tropas que están custodiando el Palacio porque, por supuesto que he ordenado un acordonamiento para hacer un colchón de protección, no sólo por el Palacio, y eso no es por mí, no, yo en el último que pienso es en mí, pienso es en toda esta gente que está aquí, sobre todo, la masa que está allá afuera. Porque es como la misma actitud de los provocadores de Maracay, que me contó Didalco Bolívar anoche. ¡Ah!, como nosotros no vamos allá, ellos estaban diciendo que no, que Chávez mandó la Guardia, que van a mandar una marcha de círculos bolivarianos, etc.

Ahora la agarraron con que los círculos bolivarianos son círculos de violencia. Nosotros condenamos la violencia, yo condeno la violencia, y he dado instrucciones precisas a la gente que me sigue a que no haga uso de la violencia, que no caiga en provocaciones. Pero claro, hay unos buhoneros en el centro de Maracay, la mayoría de los cuales, por supuesto, que nos sigue a nosotros, y entonces una marcha que va para allá y empiezan a provocar a los buhoneros, tratando de alterar la situación, alterar el orden público. Entonces, para evitar eso es que he ordenado, y la Fuerza Armada lo está cumpliendo, y la Guardia Militar, aquí tenemos un Regimiento de la Guardia de Honor, aquí hay más de mil soldados, aquí en este Palacio, soldados de la Guardia de Honor, de la Guardia Presidencial, y además hay más de mil entre guardias nacionales y policías y cuerpo de seguridad haciendo un colchón, repito: no, esto no es por mí. Ustedes saben quién soy y cómo he llegado aquí y de dónde vengo. Pero es una obligación para evitar posibles males mayores.

Porque le he pedido mucho a Dios, y estoy seguro de que aquí, con la prudencia, con la tolerancia, a pesar de las provocaciones, incluso le he dicho a la gente: "Ok, pongámonos como Cristo, te dan por aquí, pon la otra mejilla para que te vuelvan a dar". Y ustedes han visto, incluso han criticado algunos canales, yo lo he visto en estos días: la Guardia Nacional, por ejemplo, en algunos sitios donde ha tenido que ir a separar un grupo y otro, entonces de repente alguien le pregunta de una televisora: Efectivo, guardia o policía, y ¿usted, por qué no detiene a este hombre? No, prefiero quitarle lo que carga o llamarlo a la reflexión.

Inclusive, la Fuerza Armada y la policía, con una tolerancia como nunca aquí se había visto. Por supuesto, aquí antes era la política aquella de Betancourt: “disparen primero y averigüen después”; esa era la política que aquí había. Aquí ahora hay una tolerancia a prueba de casi todo, porque la tolerancia tiene sus límites; claro, la tolerancia no es a prueba de todo. La única tolerancia a prueba de todo la tiene un muerto. Porque ni siquiera un árbol, el árbol no tolera todo; ni siquiera un río, tú tratas de desviar un río y te va a pasar por encima, a lo mejor él tiene tolerancia limitada. Sólo un muerto tiene tolerancia ilimitada. Entonces, por eso llamo a la mayoría del pueblo a que sigamos con ese principio de tolerancia, y a los que pudieran estar equivocados o engañados, a que cambien su actitud, que cambien su actitud de provocación, los que andan provocando, tratando de provocar hechos violentos, enceguedidos por no sé qué cosa, o que el diablo se les metió por dentro y no quieren oír, ni nada, ni llamado de ningún tipo.

Hay que llamarlos a tratar, y ahí es donde las voces serias del país, y hago un llamado a todo el país, a las voces de las instituciones, a las voces del Poder Público, no sólo de la Presidencia de la República, de la Asamblea Nacional —por aquí está su Presidente y sé que han estado debatiendo el tema—, a las voces del Poder Ciudadano, del Poder Judicial, a las voces de los gobiernos locales, a las voces de los gobernadores, de los alcaldes y alcaldesas, a las voces de la Iglesia católica, a las voces de la Iglesia evangélica y los sectores religiosos, las voces de los empresarios verdaderos, las voces de los sindicalistas verdaderos. No nos importa su color político ni su ideología ni su posición allá o acá, en torno a nosotros. No nos importa eso, es hora de unir las voces. Y el llamado a la reflexión de todos,

comienzo haciéndolo cuando son las cinco y ocho minutos de la tarde de este día de hoy jueves 11 de abril. A esta hora vuelvo una vez más a hacer un llamado a esas voces, de reflexión, para que entre todos tratemos de influir hasta donde podamos en estas mentes, que son minorías, pero que hacen daño, sobre todo por el apoyo que reciben, entre otras [*formas*], con dinero; tienen dinero, se lo envían a veces hasta del exterior, tienen el manejo de algunas instituciones.

Es irresponsable, por ejemplo, hacer lo que me han informado que han hecho algunos cuerpos policiales en algunas alcaldías o gobernaciones —ahí tengo el informe— que andan en la calle, pero no es llamando al orden; es más bien corriendo rumores. Unos comerciantes denunciaron eso aquí, en el Palacio. En alguna parte, por aquí en Caracas y por aquí cerca en otra ciudad, llegaron unos policías de un cuerpo que está ya detectado, a regar la voz: “No, no, cierren aquí porque hay saqueos”.

Algunos policías. Claro, están mandados, porque dependen, desde el punto de vista organizativo, organizacional, de algunas personas que están contra este Gobierno. ¡Ese es el colmo de la irresponsabilidad!

Así que a las voces serias del país yo les hago este llamado para que unamos nuestras mentes, nuestras oraciones y corazones incluso, para tratar de hacerles un exorcismo será (para utilizar ese término), a quienes andan como enceguedidos en un plan loco, un plan diabólico, un plan irracional; para que entre todos los frenemos, a ver si entienden que aquí hay mecanismos para echar adelante sus ideas, sus proyectos. A ver si entienden y oyen este llamado a la conciliación, a la búsqueda de la conciliación de intereses que es la idea de la

existencia en colectivo. Me pongo a la orden de este país, de esta Venezuela, para contribuir en esa dirección, mucho más incluso de lo que he hecho hasta ahora, pero muchísimo más. Y mi gobierno, desde el Vicepresidente de la República y todos los ministros y funcionarios, a la orden estamos para cooperar y ayudar en esa dirección de conciliación, de búsqueda, de acuerdos de consenso, de trabajo coordinado con nuestras diferencias. Pero que aceptemos que hay una Constitución —ya lo dije—, una legitimidad, un gobierno, legítimamente electo y trabajando, además.

Pero ¿cómo trabajamos nosotros? Solucionando problemas. Este año ha comenzado con noticias positivas, además de negativas, por supuesto, noticias negativas, pero hemos estado, ustedes recuerdan como hemos estado enfrentando la caída del precio del petróleo. Ahora se recuperó y ya lo tenemos, el promedio del año, en 18,3 dólares el barril, y el precio puntual ya está por encima de 20 dólares el barril. Hemos recuperado un nivel racional y justo del precio del petróleo, hemos tomado decisiones que no han sido fáciles, como la decisión sobre las políticas cambiarias y fiscales para fortalecer y para llenar huecos y vacíos, productos de las crisis mundiales o regionales que nos afectan y se suman a las nuestras, y a nuestras dificultades.

Hemos comenzado el año trabajando duro con la agricultura. Una comisión presidencial agrícola solucionando problemas, una comisión con la pequeña y la mediana industria. Hoy he conversado aquí en Palacio, entre tantas personas, con el Presidente de Fedeindustria, el Presidente de Fedeagro, oyendo sus aportes, propuestas. Con ellos hemos estado trabajando, y miles de empresarios —pequeños, medianos y también grandes— de la agricultura, de la industria, del turismo. La semana

pasada fuimos a poner en marcha el camión utilitario allá en Valencia con la General, con todas las empresas del sector automotriz; un camión para el trabajo, sobre todo, pensando en los empresarios, pequeños, medianos. Un camión... un señor camión. Me monté en uno que se puede comprar en 15 millones de bolívares. Pero ¿por qué 15 millones de bolívares? Porque nosotros, el Gobierno, en convenios con esos sectores privados internacionales y nacionales, hemos llegado a acuerdos como el del carrito popular que ha sido todo un éxito, y que duplicó las ventas este último semestre, y entonces no les cobramos IVA, les damos facilidades para que pueda la gente, ustedes, adquirir, los que necesiten, esos vehículos. Hemos estado trabajando con la banca analizando los problemas. Tratando y logrando resultados.

En lo social, un esfuerzo inaudito con la Educación, las escuelas bolivarianas. ¡Tantos problemas que hemos heredado! Con la salud, vacunaciones masivas contra el sarampión; el año pasado, contra el dengue. Medicina preventiva, atención a personas que nunca fueron atendidas para nada. Es decir, un gobierno que está trabajando, trabajando y trabajando. Decía Bolívar, el padre Libertador, a quien invoco también en este momento, tan importante para la vida del país. Primero invoco a Dios. Le decía por teléfono ahora al padre Arturo Sosa —a Dios y a todos los santos—: “Padre, mandemos la bendición, y a todos los santos, para que aquí no vaya a pasar nada grave, que nosotros no queremos que ocurra, pero hay otros que están provocando y buscando que ocurra”. Invoco a Bolívar, entonces, cuando decía “Trabajo y más trabajo, paciencia y más paciencia, constancia y más constancia para tener patria”; ese es el mensaje que yo quiero hoy lanzar a todos los venezolanos.

En este momento, en donde han corrido rumores, porque ahora no sólo son las imágenes de violencia desde las calles, algunas incluso preparadas de antemano y con antelación y escogidas y proyectadas y magnificadas. Ya no se trata sólo de eso, sino también ahora acompañado por una campaña de rumores sobre la supuesta actitud de la Fuerza Armada, que supuestamente, pues, yo estaba detenido en el Fuerte Tiuna, y otros rumores. Me entero de algunos, pero ¿cuántos echarán a rodar? Es un laboratorio. Así que llamo a la población a no hacer caso a rumores, a tener cuidado con lo que vean a través de las proyecciones de televisión.

El país, salvo excepciones —ya lo dije— aquí en Caracas, en algunos sitios focalizados, instigados y preparados, y en algunas regiones unos pequeños focos controlados ya, no hay mayores alteraciones más allá de las propias de un país como Venezuela con cuántos problemas; y hay una presencia en las calles de mucha gente. Esta mañana me reportaban de muchas partes de Caracas: “Esto está normal, la gente está en la calle”.

Ya lo dije también, más que ayer, y ayer más que anteayer, ahí anda la gente trabajando. La gente pide calma. A nombre del pueblo venezolano, pido: “¡Clemencia!” para los que andan en esta campaña de rumores. Como el pueblo no puede venir aquí a pedir esa calma, están allí afuera, pero no pueden expresarse a través de este mensaje, pues yo lo hago por ellos: calma, paciencia, serenidad.

Por otra parte, debo también informarles que he estado con el Gobierno y muchos otros sectores del país evaluando la problemática real de fondo que ha servido como plataforma a estos grupos desesperados para montarse en esta conspiración abierta y descarada e incluso llamando a través de los medios a

una rebelión. Ayer dijo alguien: “No, chico, aquí estamos listos para la rebelión cívico-militar. Vamos, no importa los muertos”.

Imagínense ustedes aquella irresponsabilidad, y lo repiten luego, y lo vuelven a repetir.

Evaluando esa situación, la situación real, la situación de fondo, hemos comenzado a enfocar, o a dar forma, a algunas posibles medidas para activar mecanismos de solución a problemas reales, que no son de ahora, porque convocaron a este paro. No, son problemas que venimos enfrentando. Algunos han sido solucionados, y otros se han venido generando sobre la marcha, como ocurre producto de la dinámica permanente en un país, no sólo como Venezuela, como cualquier país del mundo.

Entonces, allí tenemos la situación de Petróleos de Venezuela, por ejemplo. Me reuní hace unos minutos con Gastón Parra. Hemos estado conversando todos estos días, siguiendo la situación, y aprovecho, pues, para hacer un nuevo llamado, desde la jefatura del Estado, a todos los trabajadores de Petróleos de Venezuela, y felicitarlos, además, como igual felicito a los trabajadores de la Siderúrgica y del Aluminio y de todas las empresas básicas de Guayana, y los del Metro y los del Transporte Público y los de la Educación y los de la Salud, que todos han estado trabajando; el transporte aéreo, el transporte terrestre, transporte acuático, que han resistido toda esta campaña a este llamado y ahí están; y también hacer un reconocimiento a los líderes sindicales legitimados por esas bases en las elecciones del año pasado que se hicieron en el país sin precedentes —están legitimados y reconocidos—; pues les hago un llamado. ¿A qué? Un reconocimiento y un llamado a que sigamos conversando y buscando soluciones. Nosotros estamos oyendo esa

problemática, viendo esa problemática y buscando —repito— soluciones y alternativas a esa problemática.

Entonces, así como felicito a todos los trabajadores de todos los sectores, felicito también a los trabajadores de manera especial, a los trabajadores de Petróleos de Venezuela, a sus técnicos, a sus hombres y sus mujeres, desde la junta directiva, pasando por las distintas nóminas: mayor, media, contractual, trabajadores, empleados; porque la mayoría de ellos, salvo excepciones, se han mantenido allí firmes, trabajando y acudiendo a sus labores; y les hago un llamado a que sigan fortalecidos y fortaleciéndose en esa dirección, porque esta es una empresa —lo sabemos— importantísima para la vida nacional y para cumplir, primero, con Venezuela y, segundo, con muchos países del mundo que dependen de nosotros, dependen de nuestro petróleo, de nuestros derivados del petróleo; así que hemos estado monitoreando esto.

Sin embargo, debo decir que he designado una comisión para que revise la situación, una comisión más allá de la Junta Directiva integrada por algunos de los miembros de su Junta Directiva, dirigida por el Vicepresidente. Ahí se incorporó el general en jefe Lucas Rincón; ahí se incorporó, y está dinámico y trabajando en esto, haciendo de enlace y de puente, el doctor Hugo Hernández Raffali, quien es el presidente de la Cámara Petrolera Venezolana, en una comisión de trabajo de articulación para buscar soluciones, para dialogar.

Así que este mensaje de llamado a la calma, a la conciliación, al trabajo y a las jornadas de trabajo (estarán terminando en casi todo el país, pues, mañana continuamos, el país seguirá su marcha). Mi llamado a la cordura. “Calma y cordura”, decía algún venezolano en alguna época. Lo repito hoy “calma

y cordura a todos los venezolanos”, la situación no es grave. La situación está controlada y estamos seguros de que no va a evolucionar en otra dirección que no sea la recuperación de la calma plena.

Hacemos un llamado a los que están llamando todavía, de manera ilógica, a un paro supuestamente indefinido, a que depongan esa actitud, y si ellos no la depusiesen, pues, hacemos un llamado a los empresarios: vamos a trabajar por el país, vamos a acordarnos por el país.

Yo, además de designar esta comisión para buscar salidas y acuerdos y progresividad positiva a Petróleos de Venezuela y a la situación que ahí se ha estado viviendo, además he decidido adelantar una medida que ya teníamos trabajada desde hace varias semanas: habíamos previsto convocar para el 19 de abril el Consejo Federal de Gobierno, como un paso muy firme institucional dentro del esquema estratégico de instalar una mesa redonda nacional, a donde acudiremos y convocaremos a todos los sectores del país a un conjunto de mesas redondas de búsqueda de acuerdos, por supuesto, con base en la Constitución Nacional, partiendo de la Constitución, de los planes de desarrollo para oír y seguir oyendo a todos los sectores públicos, privados, políticos, económicos, sociales, religiosos, militares, civiles, hombres, mujeres, indígenas, trabajadores, líderes sindicales, etc. Bueno, para discutir, acordar, buscar la conciliación de todos los sectores del país; así que para mañana he convocado el Consejo Federal de la Nación. El Vicepresidente está convocando de manera formal, yo adelanto la convocatoria. Así que, señores gobernadores, gobernadoras, alcaldes: mañana, pues, estaremos reunidos cerca del mediodía para dar el primer paso en esa dirección de la instalación de una gran mesa de consen-

so. Diálogo para avanzar, para construir, con la consigna de que Venezuela es de todos y de que Venezuela es para todos y que queremos paz, queremos democracia, queremos construir el gran país que siempre hemos soñado y el gran país que aquí está dibujado.

Les agradezco mucho su atención. Vamos a seguir atendiendo las diversas situaciones que tenemos, vamos a seguir trabajando por el país, desde aquí, pidiendo a Dios la iluminación no sólo para mí, sino para todos los venezolanos, les reitero un mensaje de afecto, les reitero un mensaje de paz, les reitero un mensaje de esperanza, de firmeza, de solidaridad, de calma y de cordura a todo este pueblo venezolano, a toda esta sociedad venezolana.

ENGAÑADORES ENGAÑADOS, O DE CÓMO JULIÁN ISAÍAS RODRÍGUEZ BURLÓ A JUDAS CON UNA MONEDA DE PLATA

A principios de 2002, la Embajada de los Estados Unidos, siguiendo instrucciones del Departamento de Estado, informó a los empresarios y militares golpistas que Washington no reconocería automáticamente ni apoyaría ante la ONU y la OEA un golpe de Estado clásico o una Junta Militar. Se diseñó entonces el plan de infiltrar o comprar traidores en el entorno del Presidente Chávez para aislarlo jerárquicamente de la Fuerza Armada y montar una ofensiva mediática para aislarlo de la población, obligarlo a renunciar y legitimar la versión de un “vacío de poder”. Si se negaba a renunciar, los golpistas, con ayuda de los medios, podían fingir que lo había hecho.

Y así lo hicieron, en efecto: con Chávez preso desde la noche anterior y sin nadie para desmentirlo, los presentadores de la TV anuncia-

ron que el Presidente había renunciado después de destituir a su sucesor legal, el Vicepresidente. Pero la duda subsistía en la población.

En este contexto se dio, el 12 de abril 2002, la rueda de prensa convocada por el Fiscal General de la República, Julián Isaías Rodríguez, “para renunciar” ante los graves acontecimientos del día anterior. Fingiendo tácitamente abrazar la tesis golpista de achacar a Chávez los asesinatos cometidos por los golpistas, logra que las televisoras golpistas transmitan en vivo sus declaraciones.

El Fiscal comienza afirmando que el propio Presidente afirma no haber renunciado y continúa un razonamiento jurídico impecable para denunciar el golpe de Estado. Las televisoras golpistas, al darse cuenta de que han sido engañadas, cortan una a una las transmisiones (los momentos exactos están señalados en el texto) pero ya es demasiado tarde, el país ahora sabe que Chávez no ha renunciado. Por una moneda más, Judas ha roto su saco de traición y los engañadores han sido engañados.

Eduardo Rothe

PALABRAS **DEL FISCAL GENERAL** **DE LA REPÚBLICA,** **JULIÁN ISAÍAS RODRÍGUEZ**

CARACAS, 12 DE ABRIL DE 2002



Yo quiero comenzar por decirles que el Ministerio Público tiene en este momento tres fiscales en Fuerte Tiuna, entre ellos la directora de Derechos Fundamentales, Magali García Malpica.

El propósito de esta visita del Ministerio Público a Fuerte Tiuna es el de entrevistar al presidente o al ex presidente Chávez, como quieran llamarlo quienes lo quieran calificar en este momento.

¿Entrevistarlos por qué? En primer lugar, porque tenemos la información, por parte de los fiscales militares que lo entrevistaron, de que el Presidente no ha renunciado.

Sí, efectivamente, el Presidente no ha renunciado, y no se nos ha mostrado en ningún momento, en el Ministerio Público, la constancia escrita de esa renuncia, la constancia expresa de esa renuncia. El presidente Chávez sigue siendo el Presidente de la República de Venezuela.

Pero en el supuesto caso de que el Presidente haya renunciado, la renuncia del Presidente es ante la Asamblea Nacional, y solamente cuando la Asamblea Nacional acepta esa renuncia es cuando se puede tener como válida.

El Presidente en este momento está privado de libertad, está incomunicado, ni siquiera al Ministerio Público se le ha permitido ver al Presidente de la República.

Tenemos informaciones de referencia a través de algunos fiscales militares que le han dado esa información a los fiscales

del Ministerio Público que están en Fuerte Tiuna en estos momentos. Es decir, estamos en una situación en donde realmente hay una violación total y absoluta de la Convención Interamericana de los Derechos Humanos.

Si renunció —y ese es un delito—, ¿por qué se le ha comunicado? Y ¿por qué no se le permite, de ninguna manera, al Ministerio Público entrevistarle, a través de la Directora de Derechos Fundamentales y de los fiscales que la acompañan?

La situación es realmente grave desde el punto de vista constitucional. Es decir, hay un Estado de facto, realmente la situación es de facto, no hay un Estado constitucional y no estoy hablando de la Constitución de 1999, es que ni siquiera en la Constitución de 1961 se puede establecer la legalidad o la constitucionalidad de una situación como ésta.

Por otra parte, al Presidente quien lo sustituye es el Vicepresidente. No hay ninguna constancia de que el Presidente haya renunciado, ni hay constancia de la destitución del Vicepresidente de la República de Venezuela.

En el supuesto caso de que el Vicepresidente hubiese también renunciado, le corresponde, según la Constitución, la Presidencia de la República al presidente de la Asamblea Nacional. Lo que quiere decir que los hechos, como están planteados en este momento en Venezuela, violan el Protocolo de Washington y violan⁸ la Carta Democrática Interamericana. Es decir, aquí hay una situación en donde, efectivamente para nosotros, no hay ninguna duda de que se ha violentado totalmente el Estado constitucional y de que estamos ante una situación que no se puede calificar sino de golpe de Estado.

8. En este momento Globovisión interrumpió la transmisión.

Y quiero anunciarlo de esta manera, porque esto tiene una gran repercusión internacional. Estamos ante una situación en la cual, efectivamente, nosotros quisiéramos saber, como venezolanos, si efectivamente se trata de un golpe de Estado. Que nos lo digan⁹, que afrontemos la realidad porque la situación es delicada, es grave.

¿Quién nos garantiza a nosotros que esta Junta que se ha constituido hoy no se va a constituir en una Junta sin civiles, sino con puros militares?

Es decir, se ha planteado, para tomar estas acciones y estas decisiones, que aquí no había institucionalidad y ¿ahora hay institucionalidad?, ¿en este momento existe institucionalidad? Se ha hablado de la violación de los Derechos Humanos y ¿ahora hay Derechos Humanos?, ¿no estamos en una situación peor a la anterior?, ¿en una situación mucho más grave que la anterior?

Estas preguntas quiero dejárselas a ustedes, porque son preguntas que no son del Fiscal General de la República, son preguntas que se está haciendo el país frente a una situación de esta naturaleza.

Yo quiero señalar que hay un conjunto de instancias internacionales que están estudiando en estos momentos la situación de Venezuela y que hay pronunciamientos específicos internacionales sobre esto.

El Grupo de los 3 se pronunció¹⁰. Se pronunció sobre esto el Presidente de Chile; se pronunció sobre esto el Presidente de Bolivia; el Grupo de Río y hay, incluso, un pronunciamiento que está a punto de llegar de la Comunidad Económica Europea.

Y ¿por qué? Porque esta situación nos interesa a todos. Es decir, en un Estado de facto, las relaciones internacionales

9. En este momento RCTV interrumpe la transmisión.

10. En este momento CMT, antiguo canal 51, interrumpió la transmisión.

también son de facto y las relaciones que se puedan establecer no tienen ninguna legitimidad. Es decir, esto coloca a Venezuela, en este momento, en una situación muy grave en materia de Derechos Humanos a nivel internacional y no solamente en cuanto a esta materia, sino que, además, nos coloca en una situación en donde no hay Estado constitucional. Es decir, no hay Estado de derecho. Y esto quiero, realmente, asumirlo con esta expresión muy clara y muy concreta, porque eso es lo que está ocurriendo en Venezuela.

— *¿Por qué dice que el Presidente no renunció?*¹¹

— Porque no hay ninguna prueba y al Ministerio Público, con sus dos fiscales y con la Directora de Derechos Fundamentales, no le han presentado la prueba. En este momento, la directora de Derechos Fundamentales está hablando con el Fiscal Militar. Yo hablé con el Fiscal Militar, le hice este planteamiento y el Fiscal Militar va actuar conjuntamente con los fiscales del Ministerio Público y con la Directora de Derechos Fundamentales, que está autorizada por el Fiscal General para hacer estas actuaciones. Es más, nosotros estamos dispuestos, si renunció o no renunció, a presentarlo ante el Tribunal Supremo de Justicia, que es el tribunal competente para ello. Para que conozca de su privación de libertad. ¿Por cuál delito, por cuál razón, cuál es la situación por la cual se le priva de libertad?

¿Renunció o no renunció? Él manifiesta que no renunció y no hay ninguna prueba exacta de que haya renunciado. Toda esta situación realmente nos genera muchísima preocupación, porque quienes estaban pensando que estaban resolviendo el problema del país, creo que lo han complicado de una manera mucho más notoria y mucho más grave.

11. En cursivas siempre las preguntas de los periodistas.

— *¿Fiscal, cuál es la consecuencia social de esto, qué puede pasar en el país?*

— Las consecuencias sociales son, en primer lugar, que efectivamente estamos violando todo el sistema constitucional, y no me refiero a la Constitución del año 1999. Cualquier Constitución de cualquier país del mundo, digamos que la de 1999 no tiene valor y nos vamos a la de 1961, pues estamos violando el sistema constitucional de 1961.

— *¿O sea que usted desconoce a la Junta de Transición?*

— Yo quiero decir que esa Junta no tiene existencia jurídica. No tiene existencia constitucional, no tiene validez constitucional. No la desconozco porque está allí, el poder es real, el poder se manifiesta de manera brutal, no es virtual, se expresa de esta forma. Si no estuviera Carmona Estanga y, en su lugar, estuvieran unos militares gorilas sería el mismo poder. Entonces, esa expresión de poder es absolutamente inconstitucional, no tiene validez alguna y no tiene validez internacional.

— *¿Los allanamientos, doctor, a los distintos personeros del Gobierno que se están haciendo, también son inconstitucionales, no tienen por qué ser las detenciones?*

— Los allanamientos. Nosotros hemos dado instrucciones, a través del Ministerio Público, para que se realicen solamente con una orden judicial, para que no se aplique el precepto mediante el cual la policía correspondiente, el órgano de investigación correspondiente lo practique sin la autorización expresa del Juez, porque, ¿qué es lo que ocurre?, pudiera perfectamente suceder que el allanamiento para buscar armas sea para colocar armas. Es decir, pudiera ser cierto que, efectivamente, hay

parques de armas que están en algún lugar, pero pudiera no ser cierto, y esto se parece un poco a todo este Estado de derecho descompuesto, a esta situación en donde no hay legalidad y no hay legitimidad.

— *¿Qué va a hacer en consecuencia?*

— En primer lugar, nuestros fiscales tienen instrucciones de hablar con el Presidente, de localizarlo donde esté, de imponer la majestad del Estado de derecho, la majestad constitucional y las funciones del Ministerio Público, por la convicción del Derecho y colocar al Presidente ante el Tribunal Supremo de Justicia, en el supuesto caso de que el Presidente haya renunciado. Si no lo hubiere hecho, podríamos pensar en un tribunal de control. Pero ¿qué ocurre? La renuncia del Presidente tiene que expresarse ante la Asamblea Nacional, y allí no ha sido recibida ni se ha debatido ese tema. Por lo tanto, tampoco hay, en este caso, oportunidad de que se entienda la renuncia como tal.

— *Pero yo no me refiero, Fiscal, a lo que va a hacer con el Presidente, con presentarlo, sino lo que significa la situación de facto que usted está denunciando. Usted va a acudir al Tribunal Supremo de Justicia para decir: “desconózcase la Junta de Gobierno...”*

— Nosotros estamos estudiando el tema. Estudiándolo en el sentido de la pregunta que usted formula. La pregunta que usted formula tiene mucho sentido, y no solamente tiene sentido, sino que tiene una gran agudeza; quiere descubrir exactamente qué es lo que está ocurriendo en el país.

Es por eso que nosotros la estamos estudiando, porque no queremos tampoco que se interprete la acción del Ministerio Público como una acción más, o como una acción llena de pasión, o una acción comprometida. No. Nosotros hemos dado

muestras en distintos momentos de que el Ministerio Público es objetivo, y de que queremos hacer un planteamiento, en este sentido, absolutamente serio. Estamos estudiando la acción que vamos a interponer ante el Tribunal Supremo de Justicia para que se tenga la situación actual absolutamente clara y definida.

— *El TSJ acaba de decir que espera órdenes de la Junta de Gobierno. ¿Cómo confiar en un TSJ que espera órdenes de la Junta?*

— No puede esperar órdenes de una Junta de Gobierno que no existe, de una Junta de Gobierno que es inconstitucional, de una Junta de Gobierno que no está ajustada al Estado de derecho. Esta Junta de Gobierno que, en este momento incluso está llamando a formar Gabinete, a constituir Gabinete, sin saber si han renunciado los ministros, porque supuestamente se habla de la renuncia del Presidente, y no está planteado que hayan renunciado los ministros. Los ministros, en este momento, tienen perfecta legitimidad para actuar.

Pero además, el resto de los poderes públicos: la Asamblea Nacional, los gobernadores, las alcaldías, el Poder Ciudadano tienen su propia existencia constitucional.

— *¿Cómo explicamos posiciones como las del ex ministro de Finanzas? Porque él sí renunció, el general Usón. Él dijo que renunciaba y que al Presidente [no se entiende]... tenía que renunciar... [O] como Eliécer Hurtado Soucre, que fue al Palacio de Gobierno a decirle al Presidente “renuncie y yo también renuncio”; [o] como el Alto Mando: un marco de renuncia colectiva y de desconocimiento colectivo de la autoridad del Presidente, por su propia gente.*

— Pudiera ser un marco de referencia de fuerza; es decir, que no están renunciando, sino que les están obligando a decir que renuncien, porque la declaración que el general en jefe Lucas

Rincón leyó anoche sobre la renuncia del Presidente es una simple manifestación oral, porque no es una muestra, ninguna prueba evidente y manifiesta de esa renuncia del Presidente. Por lo demás, la información que les estoy dando es absolutamente cierta, yo no acostumbro a dar declaraciones sin antes prever las situaciones y observarlas detenidamente.

Los fiscales nuestros, que están en este momento en Fuerte Tiuna, me han dado la absoluta certeza de que han tenido la información, por parte de fiscales militares, de que el Presidente de manera oral les dijo a ellos, les notificó, que él no había renunciado en estos momentos.

— *Acláreme algo, porque usted acaba de decir que los fiscales le informaron que el Presidente mismo les dijo que no había renunciado, pero anteriormente nos había dicho que no lo dejaban ver...*

— No. Los fiscales militares, que sí lo vieron y que saben dónde está, en qué lugar se encuentra, les manifestaron a los fiscales nuestros, y especialmente a nuestra Directora de Derechos Fundamentales, que en la conversación que tuvieron con el Presidente, él les manifestó que no había renunciado.

— *¿Usted habló ayer con el Presidente de la República, o en la madrugada de hoy?*

— No, no he hablado con el Presidente de la República, ni ayer ni anteayer ni hoy; mucho menos hoy porque está incomunicado.

— *¿Está consciente de que su declaración puede prender al país? ¿Que la gente seguidora del Presidente puede sentir que hay un golpe de Estado, [que] no fue voluntaria su salida, y que se sienta legitimada para salir a la calle y se prenda más de lo que se prendió ayer?*

— Yo tengo una responsabilidad que deviene de mis funciones como Fiscal General de la República y de las funciones que la Constitución le atribuye al Ministerio Público. Esas funciones yo no las puedo dejar de lado frente a una circunstancia como la que plantea su pregunta. Tengo que asumir la responsabilidad de señalar los hechos tal como son, y no con el ánimo expresamente de devolver las cosas.

Quiero que se aclare si esto es un golpe de Estado. Pues que nos digan que es un golpe de Estado y nosotros asumiremos las consecuencias del golpe de Estado, y veremos un golpe de Estado internacional y nacionalmente.

Pero que no se disfrace, que no se vista, que no se maquille, porque es que realmente eso es grave. Y es grave, sobre todo, porque pierde la autoridad moral con que se tomó la decisión; porque supuestamente aquí no había institucionalidad, supuestamente aquí no había derechos, supuestamente no había Estado de derecho, supuestamente no había reglas constitucionales. Entonces, si no existían, ¿existen hoy?, ¿están planteadas hoy, en este momento?

— *Fiscal, hay algunos expertos que dicen que el Presidente o el ex Presidente Chávez violó la Carta de Lima, que establece que quien controla los estamentos del poder no se considera un gobierno democrático.*

— ¿Y quién lo dice? O sea, ¿quién lo sanciona? Porque no basta con que usted haga la imputación, esa imputación tiene que ser definida por alguien. ¿Quién define eso?, ¿lo define un Tribunal Internacional o lo define un Tribunal Nacional? Y, en todo caso, nosotros no hemos delegado nuestra soberanía; lo define un Tribunal Nacional.



— *El abogado Fernando Fernández dice que el presidente Chávez, si se determina que dio la orden de atacar a las personas que iban hacia Miraflores, pudiera ser enjuiciado por el Tribunal Internacional, por la Corte Internacional.*

— Y en su pregunta usted utiliza una condicional: “si se determina”, es decir, que no está demostrado tampoco y, en efecto, el conjunto de planteamientos...

— *Y no se puede acusar a Chávez por los hechos del [no se entiende]...*

— Sí, pero no se puede acusar por una hipótesis, no se puede acusar simplemente porque a mí se me ocurra. El hecho tiene que ser demostrado y tiene que haber un órgano que asuma la dirección del proceso, porque aquí se está violando totalmente el artículo 49 de la Constitución, el debido proceso. Aquí no sabemos quién decide. ¿Quién va a decidir, Fuerte Tiuna o el Tribunal Constitucional o el Tribunal Supremo de Justicia?

— *¿Y dónde queda la violencia que instigó el Presidente de la República, los círculos bolivarianos? Hay imágenes que están claras; [...] personas dispararon contra la marcha, concejales del MVR. [...] ¿Dónde queda eso?, ¿no se puede considerar que es una cosa que se puede llevar a juicio?*

— No digo que no se pueda llevar a juicio. Sí se puede llevar a juicio, y hay que llevarla a juicio. Es decir, debe tener un debido proceso, y aquí se perdió el debido proceso, aquí estamos realmente en una situación absolutamente de facto.

— *¿Quién le dice a usted que no lo van a llevar a juicio?*

— Pero es que no me pueden llevar a juicio preso, es decir, me van enjuiciar antes de abrir el procedimiento previo. Es decir, tiene que haber un debido proceso. El Presidente, en este mo-

mento, está privado de libertad e incomunicado. ¿Por cuál delito? Supuestamente, por el delito de haber renunciado, y no está probado que renunció.

— *¿No será que no confían en usted? Porque, por ejemplo, hay varias acciones. Entendemos que usted pudiera pensar que sea cierto que hay un móvil político para sacar al Presidente de la República del poder. Pero hay alguna acción que pudiera ser de muy fácil solución, como es el caso del convenio petrolero con Cuba. [Esto requiere] un simple estudio del contenido del acuerdo [...] Eso no requiere mayor instrucción y, sin embargo, también ha pasado el tiempo diciendo aquí no ha pasado nada o aquí sí pasó algo. ¿No será que no confían en usted y por eso se buscó otro camino?*

— Yo creo que no confían en la justicia, no así en el Fiscal del Ministerio Público. Es decir, son dos cosas distintas confiar en el Ministerio Público y confiar en la justicia. Si yo confío en la justicia, me importa un pito, me importa un bledo lo que piense el Fiscal del Ministerio Público y la posición política o no política que pueda tener; es decir, yo asumo totalmente lo que es un proceso, que significa que hay una regla, que hay una imputación, que hay un juez natural, un órgano competente que tiene que declarar, y usted, específicamente, que es periodista y abogado, lo sabe de manera clara. O sea, tiene que haber una declaratoria de existencia del hecho que le imputa, y esa declaratoria de existencia no existe en estos momentos en ninguno de los supuestos que ustedes me han planteado.

— *Pero Fiscal, si no se confía en la justicia, en un Tribunal Supremo de Justicia —que hoy fue calificado por la magistrada Blanca Mármol de León como complaciente con el presidente o ex presidente Hugo*

Chávez, como lo quiera tomar—; que no se confía en la justicia, porque se considera que está del lado del presidente Chávez, que no es capaz de enjuiciarlo imparcialmente...

— Entonces, ¿si no se confía en la justicia, debemos confiar en la injusticia? Esas son preguntas que están claras. No hay justicia y como no hay justicia buscamos la injusticia para resolver el problema con la injusticia. Es decir, desbaratamos todo el Estado de derecho, desbaratamos toda la plataforma constitucional porque nosotros queremos conseguir un fin. Probablemente el fin sea loable, sea noble, posiblemente el fin sea de un interés colectivo, pero todo fin tiene que tener una legitimidad. Se ha dicho que el proceso es ilegítimo, pero todo este proceso es mucho más ilegítimo que el Presidente.

— Quiero un punto concreto. Quiero su opinión acerca de lo que ocurrió ayer: el ataque a la gente que iba a la marcha. La conveniente cadena en el momento simultáneo; según algunos, para impedir que se viera lo que estaba ocurriendo. Todo ese marco, el cierre de los canales, todo el marco de lo que se presentó a los alrededores del Palacio de Miraflores.

— Todo ese marco pareciera que se quiere utilizar para justificar lo injustificable, se quiere conseguir convencer al país, a la comunidad internacional. ¿De qué?, ¿de que ese marco justifica lo injustificable? Es decir, porque yo pienso que alguien cometió un delito, yo agarro a esa persona y la lapido o la condeno a muerte; decido lo que crea conveniente, independientemente de que exista o no la norma que me autorice para ello. Frente a una circunstancia de ese tipo no hay causa ni justificación. Es decir, todo eso que ustedes dicen podría ser verdad, podría ser cierto. ¿Pero eso justifica que nos saltemos

a la torera la Constitución, que nos saltemos a la torera el Estado de derecho, que nos saltemos a la torera la comunidad y el Estado de derecho internacional? Son preguntas que realmente tienen que ser respondidas...

— ¿Usted tenía fiscales en la marcha ayer? [No se entiende]... removerlo a usted, al Tribunal Supremo de Justicia, que pudiera garantizar la imparcialidad en este caso. Usted fue Vicepresidente de la República.

— Es que el problema no es que se remueva al Fiscal o que se remueva al Tribunal Supremo o al Contralor; ése no es el problema que está planteado. El problema es la remoción del Presidente, una remoción ilegítima del Presidente. Entonces, ante un hecho de esta naturaleza creo que lo que hay que ver es la situación, el estado en que está, porque esto tiene repercusión internacional, esto no es simplemente un problema de Venezuela, esto es un problema realmente internacional.

Y no lo estoy señalando como una denuncia para magnificar la situación, es que lo vamos a ver, lo vamos a sentir. ¿Es que queremos realmente tener paz en el país, tener tranquilidad en el país? Si yo quiero tener paz, yo quiero tener tranquilidad... todos queremos tener tranquilidad y paz. Pero la tranquilidad nos la da una situación de injusticia con otra injusticia, en el supuesto caso de que usted quiera alegar causas de justificación.

— ¿Qué le dicen los fiscales que estuvieron presentes ayer en la marcha, qué lectura le dan ellos a lo que allí ocurrió?

— Ese proceso está en investigación, y en ese proceso están haciéndose entrevistas en este momento. Yo quiero decirles que nosotros hemos, con toda la responsabilidad, asumido la investigación de esos hechos. Hay, en estos momentos, para

nosotros: 10 personas fallecidas; hay 12 personas que están puestas a la orden de los tribunales por la comisión de supuestos hechos punibles en esa marcha. Y nosotros no podemos, ni siquiera con esa imputación, decir que son culpables, porque es el órgano jurisdiccional quien al final tendrá que definir si son o no culpables. Es decir, no podemos violentar el derecho a la defensa. No podemos violentar el derecho a la presunción de inocencia.

— *¿Qué pasa [...] si la comunidad internacional reconoce esta Junta de Gobierno? Porque, voy más atrás, cuando se produjo todo el proceso revolucionario, se arrancó con una actuación que se le calificó de inconstitucional. Sin embargo, en este momento se tenía el poder, se llamó a un referéndum que se calificó de inconstitucional; se designaron autoridades y siempre hubo denuncia de inconstitucionalidad. Pero como se tenía el poder, se puso el poder judicial, el moral, el legislativo, se colocaron todos los poderes, incluso, el electoral, y, poco a poco, se dio el reconocimiento jurídico.*

Estamos también ante una situación de facto, están deponiendo todo. Pero si la comunidad internacional les da la bendición y se designa un tribunal o una Corte Suprema de Justicia, y esta corte les da la bendición, se vuelve a la Constitución de 1961 y se dice que todo lo que pasó del año 1999 para acá es inconstitucional. Estamos revirtiendo y recuperando el Estado de derecho, puede ser una lectura de que no hubo un golpe de Estado y de que el Presidente de la República [...] lo había dado en su época y estamos regresando al orden constitucional.

— Dos respuestas muy breves a su pregunta:

En primer lugar, hubo una sentencia del Tribunal Supremo que regularizó la situación constitucional que usted señala como inconstitucional, del Tribunal Supremo anterior, de la

Corte Suprema de Justicia, en donde estaba Cecilia Sosa, en esa decisión. Efectivamente, se legitimó el proceso como constitucional; en primer lugar, es la repuesta a la primera parte de la pregunta.

En segundo lugar, no es un problema de bendiciones, es un problema de Estado de derecho, no hay bendiciones, no se trata de la bendición del Departamento de Estado, en el supuesto caso de que eso sea a lo que ustedes quieren aludir, ni se trata de la bendición, en todo caso, de una comunidad internacional cualquiera. Es la bendición del Derecho, del Estado de derecho. En esa situación realmente hay que colocar lo que está ocurriendo en este momento en Venezuela.

— *¿La Junta Provisional de Gobierno se ha comunicado con usted?*

— No, no se ha comunicado conmigo, creo que deben comunicarse. En el supuesto caso de que ellos se sientan, efectivamente, un órgano legítimo, deberían comunicarse, por la relación de poder que existe en toda comunidad jurídica.

— *Si se lo piden, ¿usted pondría su cargo a la orden?*

— Si la junta me hace esa solicitud, yo le diría: ¿Con qué legitimidad me hace usted esa solicitud? Le preguntaría: ¿Con qué legitimidad?

— *¿Lo mismo significa para la Asamblea Nacional?*

— Lo mismo significa para todos, para los gobernadores... Es un Estado de derecho complejo; es decir, ustedes tienen gobernadores, alcaldes, poderes legislativos locales, tienen un poder legislativo nacional; es decir, usted no puede resolver el problema a remiendos o a retazos; es decir, usted lo asume

totalmente o no lo asume. Por eso es que insisto: ¿Estamos o no, señores, ante un golpe de Estado? Si es así, asumámoslo. Vamos a plantearlo entonces sin caretas, vamos a plantearlo sin maquillaje, y de esa forma abordamos el problema y la discusión del tema en un plano distinto, el plano eminentemente jurídico e intelectual.

— *Ayer hubo la lectura de que hubo un contragolpe al golpe de Estado: un autogolpe. Es decir, el Presidente fue quien se puso fuera del Estado de derecho y llamó a la Fuerza Armada a atacar a la población y, como usted mismo lo había señalado, abusó con las cadenas, se puso al margen del Estado de derecho y, simple y llanamente, se buscó poner el orden. Ésa es la lectura que se le dio el día de ayer.*

— Pero es que las lecturas no son así de simples en un Estado de derecho, en un Estado constitucional, es decir, usted está tomando decisiones para frenar poderes públicos, poderes públicos que tienen funciones públicas y que, con sus funciones públicas, legitiman los actos públicos. Entonces, no se puede jugar con la figura del Derecho Constitucional, es decir, no se pueden buscar causas de justificación, usted tiene que tener un modelo de comportamiento y una norma que indica el comportamiento del Estado, de las funciones públicas para que puedan darse como legítimas.

— *Si no tiene el respaldo del Tribunal Supremo de Justicia, ¿qué medidas... [No se entiende]*

— No es posible que ningún tribunal pueda, por la vía que ustedes señalan que ha señalado el Tribunal Supremo, evadir su responsabilidad constitucional. Eso tiene que ser, en el momento en que se plantee, debatido, y debe haber una declaración formal que lo declare sin lugar y que explique por qué lo

declara sin lugar. Es decir, tiene que haber una motivación real sobre el acto jurídico que se plantea: no podemos trabajar con esa explicación que puede ser una simple declaración de prensa, que no es una decisión judicial.

— *En torno a los allanamientos que se están haciendo en distintas partes, ¿hay algo que tenga la Fiscalía adelantado ya?*

— Nosotros estamos haciéndole un seguimiento a los allanamientos, y hemos dado instrucciones a los fiscales del Ministerio Público para que no practiquen allanamientos sin la debida autorización del órgano jurisdiccional.

— *Se habla de la existencia de un decreto para desconocer la autoridad de la Asamblea Nacional. En ese caso, ¿qué podría hacer el Fiscal?*

— Es que no es posible. El decreto es un acto del Poder Ejecutivo. El acto del Poder Ejecutivo no puede, en ningún momento, desconocer al Poder Legislativo. Es decir, estamos realmente inventando situaciones totalmente atípicas dentro del orden constitucional.

— *[No se entiende]*

— Indudablemente, que todas las instancias nacionales e internacionales, nosotros las vamos a tratar de cubrir para que den una respuesta a esa situación.

— *¿Cuál sería la primera instancia en la que se presentaría?*

— En principio, el Tribunal Supremo de Justicia. Nosotros no hemos delegado nuestra soberanía, y el Tribunal Supremo de Justicia debe responder en Venezuela por el orden constitucional violentado.

— *¿Y en segunda instancia?*

— [...] Podría ser una instancia internacional, pero, en principio, sin delegación de soberanía, como en efecto ningún Estado delega su soberanía, es el Tribunal Supremo de Justicia, la Corte Suprema de cada país la que debe pronunciarse por el acto.

— *Hay dos casos en los que han intentado detener personas sin orden judicial. Estamos hablando del caso Venpres y de Tarek William Saab, que fue sacado de su casa sin orden y detenido por la policía. ¿Qué medida puede tomar la Fiscalía para garantizar la legalidad?*

— Enviamos fiscales en el caso Venpres; enviamos dos fiscales y garantizaron la legitimidad del acto que Venpres imputó a la Guardia Nacional, a los funcionarios de la Guardia Nacional que estuvieron allí. La información que se dio era que los fiscales del Ministerio Público estaban allanando Venpres y eso no es cierto, lo cierto es que los fiscales del Ministerio Público estaban constatando si había o no un acto ilegal; y en efecto constataron que había un acto ilegal.

— *¿[Qué puede decirnos sobre] el problema con los funcionarios militares que impidieron la salida de los funcionarios de la instalación?*

— No solamente impidieron la salida, sino que manifestaron que allí se estaban quemando documentos, rompiendo documentos, y los funcionarios dijeron: “pasen para que vean la situación de los archivos”, y en esa circunstancia no les quedó más remedio que tomar la decisión de fuerza y de violencia que tomaron, por eso llamaron al Ministerio Público. Se hizo presente y estableció la legalidad de la situación, y esa legalidad ustedes la conocen en este momento, porque, efectivamente, ellos reconocieron que no podían violentar la normativa existente en el país.

— *¿En el caso de Tarek William?*

— El caso de Tarek William... es una violación flagrante. Es un diputado. [...] Tú no puedes violar la inmunidad parlamentaria de un diputado, muchísimo menos en una situación como ésta; como les he dicho, hay una conmoción constitucional. Aquí hay un terremoto constitucional.

— *¿Hay cacería de brujas?*

— Me gusta la pregunta de la cacería de brujas, porque es que los que acusaron al gobierno del presidente Chávez de ser un gobierno que cazaba brujas... son quienes cazan ahora. Y ahora parece que estamos cazando otro tipo de brujas, son unas brujas distintas a las anteriores. A mí me parece que estas brujas son más graves. Por lo menos el presidente Chávez tenía una certificación electoral, participó en un proceso electoral, aquí no ha habido ningún proceso electoral, aquí ha habido simplemente la asunción del Poder Ejecutivo por un acto de fuerza, de violencia.

— *El gobernador... [No se entiende]*

— Nosotros enviamos para allá a varios fiscales del Ministerio Público para que atendieran esa situación, porque también allí se está violentando el Estado de derecho.

— *¿En el caso de ausentismo, por ejemplo?*

— En el caso de ausentismo de los jueces le corresponde velar por eso al Tribunal Supremo de Justicia, que es quien debe tomar la decisión correspondiente.

—*Ante lo dicho por usted, ¿cree que se tome alguna acción en su contra?*

— No se puede tomar ninguna acción en contra porque uno esté invocando el Estado de derecho. Es absurdo realmente que se pretenda tomar alguna decisión, porque uno está invocando el Estado de derecho; es decir, por ejemplo, si tú intentas alguna demanda para reclamar un derecho tuyo ante un tribunal, ¿se te puede perseguir por eso? En todo caso que te respondan y te contesten que tú no tienes derecho. No creo que por eso haya ninguna razón para perseguirme a mí ni a ningún funcionario público.

—*Viendo la manera y forma como se está haciendo.*

— No creo. La comunidad internacional está muy pendiente de Venezuela en estos momentos, y no creo que situaciones como esas se planteen porque, afortunadamente, ese criterio globalizador del derecho, en donde realmente somos una aldea global jurídica, nos impide que tomemos decisiones por la vía de la fuerza que violenta la comunidad internacional.

LA REVANCHA DEL JUSTO

Cuando Hugo Chávez se entregó a sus enemigos, la noche del 11 al 12 de abril de 2002, el pueblo lo vio entrar a la base militar de Fuerte Tiuna y ya no supo nada sobre su suerte. Cayó sobre el Presidente un pesado silencio, espeso como la sangre derramada el día anterior. Sus captores lo encerraron en sitios diferentes y finalmente en La Orchila, de donde fue rescatado y regresado a Palacio, desde el que lanzó un mensaje que fue escuchado atentamente, porque sobaban razones para odiar o temer.

Pero Hugo Chávez, que tres días antes había subido al cadalso político disertando sobre el entendimiento y la unión, volvió de un trance de muerte ignominiosa repitiendo su mensaje de paz. Su país real había vencido al país virtual del terrorismo mediático, y él ahora demostraba que la revancha del justo es la justicia.

Eduardo Rothe

— Hija, no he renunciado. Habla con Fidel y dile que soy un Presidente prisionero para que lo informe al mundo.

*12 de abril de 2020. Hugo Chávez Frías a María Gabriel Chávez
Tomado de Abril, Golpe adentro*

PALABRAS
DEL PRESIDENTE
HUGO CHÁVEZ FRÍAS,
AL RETORNAR AL PALACIO
DE MIRAFLORES

CARACAS, 14 DE ABRIL DE 2002



A Dios lo que es de Dios, al César lo que es del César y al pueblo lo que es del pueblo. Comienzo así con estas palabras llenas de no sé cuántos sentimientos que cruzan por mi pecho, por mi alma, por mi mente; pensamientos, sentimientos. En este momento, soy como un mar multicolor.

Debo confesarles, con los buenos días a toda Venezuela, a todo el pueblo venezolano, a toda la sociedad venezolana, que todavía estoy estupefacto. Todavía estoy asimilando este proceso que ahora bien podemos [*usar*] para escribir no sé cuántos libros para la historia venezolana y ejemplo del mundo. Este es un proceso de contrarrevolución, y han quedado demostradas muchas cosas que ya tendremos tiempo de analizar, no pretendo hacerlo a esta hora, cuando son veinte minutos para las cinco de la mañana.

Esto, antes que mensaje, es un saludo de mi corazón a Venezuela y al mundo desde este Palacio que es el del pueblo; y que el pueblo, lo dije en mi mensaje de hace unas tres noches —allá en la avenida, o río Urdaneta, en donde vi que hay mucha gente cuando veníamos en el helicóptero; hay mucha gente en la avenida Urdaneta y más allá y por acá—, pero decíamos allí: “el pueblo llegó a este Palacio para no irse más”, y ha quedado demostrado.

Hablando del pueblo, debo decir que lo que ha ocurrido en Venezuela en estas últimas horas es en verdad inédito en

el mundo. El pueblo venezolano y sus verdaderos soldados; el pueblo venezolano y su Fuerza Armada, esos soldados del pueblo, han escrito —y esto no es grandilocuencia, es una verdad— una nueva página, y qué gran página, para la historia venezolana, [para la historia] de América Latina y también pudiera ser del mundo. El ejemplo de un pueblo que ha despertado definitivamente, de un pueblo que ha reconocido y asumido sus derechos, sus obligaciones; de una Fuerza Armada cuya esencia, cuyo corazón estructural, cuyos oficiales, suboficiales y tropas están conscientes de su responsabilidad histórica y no se han dejado confundir ni manipular ni engañar. Ha brotado desde el fondo de la situación, desde el fondo de un alma, de un cuerpo, esa fuerza que ha restituido la legitimidad y la Constitución de la República Bolivariana de Venezuela.

Estuve leyendo mucho la Constitución, revisando detalles. Ahora, antes de hacer algunas reflexiones —porque quiero ser breve en este mensaje de madrugada, que es como un renacimiento—, quiero hacer un llamado, y esto es quizás lo más importante que quiero decir hoy, domingo, 14 de abril. Yo he estado incomunicado en las últimas horas, no tenía ninguna información de lo que estaba pasando y tenía una angustia muy grande, así que lo primero y más importante que digo, a todos los venezolanos, es que vuelvan a sus casas, que vuelva la calma.

Llegó un estremecimiento que trajo dolor, que trajo sangre, que trajo lágrimas, que trajo incertidumbre. Las causas de esto que ha ocurrido ya las analizaremos con calma, para corregir en donde hay que corregir, para corregirnos en donde tengamos que corregirnos; pero, mientras tanto, calma y cordura, como diría un venezolano de nuestra historia. Calma, en este momento llamo a la calma, una vez instalado de nuevo en

el Palacio de Gobierno, y una vez recibido el poder legítimo, que el pueblo me dio, del Vicepresidente, quien valientemente asumió sus tareas junto al pueblo, junto a los representantes de los poderes públicos legítimos que aquí nos acompañan, junto a los soldados que con coraje supieron reaccionar rápidamente ante la pretensión que aquí llegó.

Cuando venía desde el helicóptero, veníamos desde La Orchila viendo con preocupación algunas columnas de humo en algunas partes de Caracas. Me han informado que ha habido algunos disturbios en las últimas horas, sobre todo en el día de hoy. Algunos saqueos en algunas partes de Caracas. Hago un llamado a todos ustedes, compatriotas: vuelvan a sus casas todos, vamos a casa, vamos a reordenar la casa, vamos a reflexionar sobre la marcha y a continuar trabajando. Pido a todos que cesen las acciones que todavía pudieran quedar por allí, en algunos pequeños focos de disturbios de las últimas horas.

[*También*] hago un llamado a los cuerpos policiales. Esto es un llamado muy especial y muy firme a los cuerpos policiales que —según me informan de primera mano y en una información muy preliminar para ponerme al tanto de los acontecimientos— han estado en la calle reprimiendo de manera cruel al pueblo venezolano. Hago un llamado a quienes tienen responsabilidad de dirigir los cuerpos policiales para que llamen a la calma, a fin de que cese todo esto.

A partir de este momento, todo el mundo a la casa, todo el mundo a la familia. Vamos a recogernos allí en la casa, vamos a reflexionar, vamos a poner a Dios por delante. Esta imagen de Cristo crucificado me la regaló, cuando iba saliendo prisionero, en la madrugada de hace dos días, hace 47 horas exactamente, para este momento, un buen amigo: el general Jacinto Pérez

Arcay. Me dijo: “Hijo, llévate a Cristo”; me lo llevé y aquí está de nuevo. Pues, invoquemos a Cristo, a Dios nuestro Señor, y llenémonos de paz; hace falta mucha paz espiritual en este momento para todo el país, para todos los sectores. Hago un llamado a la paz, hago un llamado a la calma, hago un llamado a la racionalidad de todos. Hago un llamado a que volvamos a la reunión del país.

Estos acontecimientos que trajeron sangre y dolor son, sin embargo, y deben ser, una gigantesca lección para todos nosotros. [*Ojalá*] que todos seamos capaces de mirar allí, que todos seamos capaces de leer esa lección, que todos seamos capaces de extraer de allí conclusiones, enseñanzas. Que seamos capaces de apreciar las señales para corregir, rectificar, profundizar, para tener más fe en lo que estamos haciendo, para que todos los sectores del país terminemos de aceptar, de una buena vez y definitivamente, que aquí hay un gobierno legítimamente constituido, que aquí hay una Constitución —la más legítima de toda nuestra historia enamorada, discutida por el pueblo y aprobada por el pueblo, y que ahora se ha comenzado a aplicar— para que de allí veamos la necesidad de moderar, de aceptarnos los unos a los otros. Este llamado es para todos, me pongo de primero para dar el ejemplo.

Por ejemplo, yo tuve en La Orchila, hace unas horas, una buena conversación con monseñor Ignacio Cardenal Velasco, y le pedí que habláramos a solas a la orilla del mar. Nos sentamos en la orilla y le dije: “Monseñor, vamos a orar a la orilla de este mar”. Le pedí perdón y le dije que era necesario que todos los sectores del país pusiéramos el mayor empeño, toda la buena voluntad que podamos, para poder convivir en paz, aceptando las reglas del juego, aceptando las normas de la con-

vivencia ciudadana. Esto que ha pasado es un llamado para todos, necesario es que todos reflexionemos.

Quiero darle un saludo muy especial a los medios de comunicación internacional. En primer lugar, a los organismos internacionales: Organización de Estados Americanos —yo aún no tengo ninguna información, no me ha llegado ningún resumen, como vengo llegando, pero ya me han dado informes verbales, las muchachas y los muchachos del equipo éste valiente y de coraje que me acompaña— a los presidentes de América y del mundo; a los grupos: el Grupo de los 15, el Grupo de Río —donde debimos haber estado hasta ayer en reunión—; a los diversos entes; al Grupo de los 77, a China.

Es un ejemplo de que, a nivel internacional, Venezuela no está ni estará nunca sola, que el pueblo venezolano no está ni estará, nunca más, solo. Venezuela tiene el respeto de la Comunidad Internacional; ésta reconoce la legitimidad, la soberanía, el valor y el coraje del pueblo venezolano, demostrado hoy una vez más. Así que hago un reconocimiento especial a los organismos internacionales, a la prensa internacional, a los periodistas internacionales y a los medios de comunicación de verdad de nuestro país. Llegó la hora de hacer profundas rectificaciones; es obligatorio que se hagan esas rectificaciones, que se vuelva a los carriles de la razón, porque es que parece que han perdido hasta la razón.

En nombre del Gobierno Revolucionario y Bolivariano, pacífico y democrático, [*quiero decirles que*] no vengo con ninguna carga de odio ni de rencor contra nadie, absolutamente. No cabe en mi corazón ni el odio ni el rencor; sin embargo, tenemos que tomar decisiones y ajustar muchas cosas. Siempre y para siempre apegados a esta, casi sagrada, después de la *Biblia*,

Constitución. Las acciones del Gobierno Bolivariano estarán siempre apegadas a la Constitución; así que, igualmente, hago un llamado a los poderes locales —gobernadores, alcaldes, a todos los hombres y mujeres que me siguen en este camino— a que no caigamos [*en extremos*]. Yo sé que no vamos a caer, que nadie va a caer, en el extremo en que cayeron algunos sectores en los últimos días, a los que también llamo a la reflexión.

Nosotros los bolivarianos, nosotros los revolucionarios somos humanistas. Respetamos al ser humano, respetamos la dignidad; y tenemos que demostrarlo, sobre todo, en momentos como este. Así que ninguna retaliación, aquí no habrá ninguna cacería de brujas, no vengo con ánimos revanchistas. No, aquí no habrá persecuciones, no habrá atropellos ni abusos, ni irrespetos a la libertad de expresión o de pensamiento, o a los derechos humanos, en forma general. Pero las cosas tienen que volver al marco constitucional, de donde salieron por voluntad de una minoría enceguecida, a lo mejor, por la ambición, por el rencor; no sé por cuántos otros sentimientos, pero les hago un llamado a todos.

A la oposición: necesitamos una oposición en Venezuela, pero una oposición leal con el país, con el pueblo, una oposición que presente críticas verdaderas, que presente alternativas al país. Es necesario que todos los partidos y grupos que se oponen a este Gobierno terminen de entender y de aceptarlo. Es necesario decirles a todos los dirigentes de los diversos sectores del país, bien sea del sector político, económico o del sector que sea, que puedan adversar a este Gobierno o que [*puedan no*] estar de acuerdo con alguna política o alguna decisión, que hagan pública su [*inconformidad*], que declaren, que anuncien sus críticas, sus recomendaciones, sus alternativas, que traba-

jen, que hagan política de verdad, que hagan trabajo en las calles, en los pueblos, pero con ética, con buena fe, aceptando lo que hay que aceptar definitivamente.

Repito, aquí hay una Constitución Nacional; un Gobierno Nacional legítimo, [*que cuenta*] con el apoyo de las grandes mayorías del país y del núcleo y la estructura central de la Fuerzas Armadas; un proyecto en marcha que no tiene vuelta atrás. Los que se opongan tienen todos los derechos, y los hemos demostrado: derecho de participación, derecho de expresión, derecho de organización. Organícense, señores de la oposición; hagan política seria, justa y leal con el país; no caigan en desesperaciones ni aventuras: vean a lo que nos condujeron esas desesperaciones y ese aventurismo.

Se ha demostrado, una vez más, lamentablemente, que aquí hay dos países: un país virtual y un país real. El país virtual lo veían ustedes, seguramente, a lo mejor, en este mismo salón, hace pocas horas. El país virtual montó una conspiración con el desespero de la aventura, irrespetando todo. Pero el país real, finalmente, se impuso, porque tiene en sus manos las banderas de la razón, de la verdad, de la fuerza infinita de la fe y, sobre todo, de la fuerza infinita del amor. Ha quedado demostrado, una vez más, que este pueblo, el glorioso pueblo, el de Bolívar, que ciertamente durante muchos años engañaron, manipularon y a veces llevaron como borregos, despertó con conciencia de su propia fuerza y se ha convertido en actor histórico que construye un nuevo camino.

La Fuerza Armada —sus cuadros de oficiales, la estructura central— ha demostrado, una vez más, que por más manipulación, por más traición que haya en algunos sectores de la Fuerza Armada, como la hubo, sin embargo, ahí está la muchachada

militar. Así que vaya mi reconocimiento, y el de todos, a esos dos entes a los que yo siempre me he referido y que constituyen la fuerza más poderosa —después de Dios— de esta Venezuela de hoy, de este proceso de cambio indetenible, esos dos elementos que en el fondo son el mismo: el pueblo y los militares, el pueblo y la Fuerza Armada.

Les voy a contar una anécdota que me sorprendió —ando de sorpresa en sorpresa—: yo estuve en cinco lugares distintos desde el día en que salí de aquí. Ya echaré los cuentos mañana. Mañana tenemos ¡Aló, Presidente! Allá, en La Orchila, algunos llorando de emoción, cuando nos abrazamos en una sola masa de sentimiento, porque esos soldados que ustedes ven con un fusil cruzado y una cara a veces un poco arrugada, esos son puro amor. Entonces, uno me dijo: “Ay, yo no podía respirar hasta que no lo viera. Me sentía muerto”.

Después me dijo: “No, porque han dicho que a usted lo han golpeado, que lo torturaron para que firmara la renuncia”. Aclaro que no fui maltratado para nada, en la sede del Ejército donde estuve, luego en un Batallón de Fuerte Tiuna, [porque] me movían de [sitio], entre otras cosas, creo que porque donde me llevaban conseguía el abrazo de los muchachos y hasta lágrimas; los que me llevaban la comida se quedaban un rato ahí, diciéndome algo, dándome aliento. Así que, gracias a ese mensaje que comencé a recibir, se me fue conformando la certeza de que esta situación virtual, esta especie de película que vimos, no iba a durar mucho tiempo.

Luego, me llevaron una noche a Turiamo. Allá fui recibido por un grupo de soldados de los comandos de la Marina; me trataron de manera excelente. Después no había donde dormir porque ellos ni siquiera sabían que yo iba para allá. Me lleva-

ron, y llegamos buscando una cama, un colchón. Entonces les dije: “No, no se den mala vida por mí, muchachos, pónganme una sábana que yo soy un soldado como ustedes”. Nos quedamos hablando un rato y tomando mucho café. Por supuesto, el capitán Marino, así se llama, me atendió a las mil maravillas, y hablamos mucho. ¡Ah!, ¿saben una cosa? Esta travesía por cinco sitios militares me sirvió para hacer algo que yo no hacía desde algún tiempo: hablar con los muchachos de allá abajo, oír a los sargentos, a los tenientes, a los capitanes; escuchar sus críticas, sus aportes, ellos tienen mucho qué decir. Esa es una de las lecciones que he sacado.

Uno de ellos me dijo: “Mi Comandante, no se olvide de nosotros. No permita ese tránsito entre nosotros y los altos mandos, por ahí se van quedando las verdades que a usted no le llegan”. Me sentí otra vez soldado, incluso le dije a uno de ellos esta mañana: “No sé que irán a hacer conmigo por allá, pero si deciden degradarme, a lo mejor les pido que me dejen de soldado raso aquí en esta unidad de soldados”.

Ahora les voy a contar lo siguiente, yo no sé si tendrán por allí ustedes un fax, que me dicen que ha recorrido el mundo. Pásame uno, por favor. Esto lo escribí al mediodía, eran casi las 3:00 p.m. de la tarde. ¿Cómo fue esto? Estaba el helicóptero prendido para moverme otra vez. ¿A dónde? A La Orchila. Entonces me apuraban, yo decía: “Espérate, que tengo que recoger mi ropa y algunas cosas que me llevé, unas cositas allí”. Estaba lavando interiores y lavando un par de medias. Sí, como en los viejos tiempos, lavando una franela. Me puse a trotar un rato y corrí con unos muchachos allá en el comando, no tanto como ellos que son comandos entrenados; hacía un sol sabroso en Turiamo. Entonces, llego a darme un baño, y cuando me voy

a vestir, me apuran, me dicen que llegó el helicóptero. Llega un muchacho de la Guardia Nacional y me hace una pregunta: “Mi Comandante, acláreme algo...”, entró a la habitacioncita y cerró la puerta, afuera tenía unos superiores, él no quería que lo oyeran, me habló muy bajo: “Dígame una cosa , acláreme algo, ¿es verdad que usted renunció?”

Le dije:

—No, hijo, ni renuncié ni voy a renunciar.

Entonces, él se paró firme, me saludó y me dijo:

— Entonces usted es mi Presidente —me dijo—. Eso tiene que saberlo el pueblo, porque andan diciendo por todos lados que usted renunció, que se fue del país.

Entonces le dije:

— Voy saliendo.

Y él me respondió:

— Escribame algo y me lo deja en el pote de la basura — me dijo—, yo salgo y después vengo a recogerlo.

Hice el papel, escribí esto en un minuto, lo doblé y, en el pote de la basura que estaba lleno de papeles ahí, en el fondo, lo metí. Salí y dije: “a lo mejor este muchacho no puede regresar, o no consigue el papel, o no puede sacarlo”.

En Turiamo, en una unidad que no tiene teléfono, no hay ni señal de televisión por allá, escribí esto que me salió del alma:

“Turiamo, 13 de abril 2002

A las 14:45 hrs.

Al pueblo venezolano... (y a quien pueda interesar).

Yo, Hugo Chávez Frías, venezolano, Presidente de la República Bolivariana de Venezuela, declaro:

No he renunciado al poder legítimo que el pueblo me dió.

¡¡Para siempre!!:

Hugo Chávez Frías”.

Y resulta que llego acá y todo el mundo tiene una hoja de estas ahora. Además, me dicen que anda recorriendo el mundo. Ese muchacho cumplió. Seguro regresó, buscó el papel, se lo metió no sé dónde, salió. No sé cómo pidió permiso allá y no sé cómo eso empezó a circular.

Te felicito Rodríguez. El apellido es Isaías. Por cierto, ayer por la mañana, tuve chance de ver televisión, porque un oficial me lo llevó prestado y lo puso allí. Yo estaba acostado en una camita y, bueno, estaban diciendo, allí en la televisión, cuántas cosas, ¿no? Yo estaba como queriendo dormir un poco y, de repente, oigo una voz conocida: Isaías Rodríguez. Me paro como un rayo y me siento en la cama: “Voy a ver qué dice Isaías”. Y cuando terminó de hablar Isaías, en verdad, dos lágrimas afloraron aquí, a mis ojos, y dije: “Ahí está un varón diciendo la verdad”.

Esas declaraciones de Isaías fueron una señal, fueron un rayo en aquel vendaval de mentiras. A mí sí es verdad que me

pusieron en la mesa una hoja que decía “Renuncia”. Yo no la leí. Les dije a los señores que estaban ahí aquella madrugada: “No, guárdenla porque yo no voy a renunciar. Soy Presidente prisionero, pero yo no renuncio”. Y sin embargo, echaron a rodar aquello y lo leían por los medios como si estuviera firmado. Veán cuántas mentiras.

[*Todo esto forma*] parte de las reflexiones que hay que hacer. Yo también vi, en alguna estación de televisión, en esas horas —tuve varias horas un televisor ahí y estuve pendiente—, creo que fue ayer por la mañana, a una dama locutora, de una planta de televisión venezolana, leyendo un papel, leyendo mi renuncia. Por supuesto, ella sabía que eso era mentira, a menos que hayan falsificado mi firma. Pero como dijo Isaías, muy claramente: “Yo quisiera ver la renuncia firmada del Presidente. ¿Dónde está? Y aun así, eso requiere todo un procedimiento”.

Pero en fin, quiero reconocerle al Fiscal General su coraje. Porque además lo hizo mientras estaban deteniendo gente, sacando ministros de sus casas esposados, sacando gobernadores a empujones de las gobernaciones; toda una avalancha de odio que ojalá más nunca llegue a nuestro país.

Aprovecho para hacer un llamado a quienes me adversan: Ustedes venezolanas, ustedes venezolanos que me adversan, pues advérsenme, trataré de hacerlos cambiar, ojalá. Pero ustedes no pueden adversar esta Constitución, porque esto es un libro para todos, es como el *Popol-Vuh*, aquel libro de los mayas; el *Popol-Vuh* el libro de todos, el libro de la comunidad. Tienen que reconocer todo esto. Sobre todo, no se dejen envenenar, no permitan que los envenenen con tantas cosas y tantas mentiras, reflexionemos todos. Pongamos las cosas en su justo lugar, para bien de todos, para bien de Venezuela.

Bueno, yo no voy a extenderme más, hay mucha gente allá afuera en la calle, hay muchas cosas que revisar, muchos informes que recibir, decisiones —algunas urgentes— que tomar para que el país no se detenga y para que las cosas que se han salido de su cauce, mucho o algo, [*vuelvan a la normalidad*]. Para que esos focos donde ha habido algunos saqueos, alguna represión por parte de algunas policías, alguna angustia, mucha angustia de millones de venezolanos, para que todo vuelva a la calma. ¡Vuelta a la calma, se impone ahora! Llamo a la vuelta a la calma al país. Llamo a que fortalezcamos la unidad de los venezolanos, llamo a que continuemos la marcha a paso de vencedores.

Así terminé este mensaje madrugador a mi querido país, a mi querida Venezuela, a mi queridísimo pueblo, a mis queridísimos muchachos y muchachas de la Fuerza Armada. Yo, allá en Turiamo, estaba mirando una estrella y pensando, mirándola fijamente, pensando en muchas cosas, en la familia: Marisabel, pude hablar con ella; mis hijos, mis cinco hijos, ¿dónde estarán —decía—, Dios? ¡Cuídamelos! Mi nieta, mi viejo, mis amigos, mis compañeros más cercanos. Yo intuía que sobre ellos se iba a desatar una persecución, atropellos y amenazas hasta de muerte.

Pensaba mucho en Diosdado, que lo llamé esa madrugada y le dije: “Vente para acá”, y no llegó. Pensaba mucho en Rodríguez Chacín, que me dijeron que lo habían sacado esposado. Pensaba mucho en todos ustedes, en millones, en la angustia, en la incertidumbre que había. Pero de repente, mirando aquella estrella, allá a la orilla de la bahía, recordando, trayendo a mi mente, a mi superficie y a mi conciencia, trayendo al ser, trayendo al consciente que soy el recuerdo de tantos años, el

conocimiento que tengo de las entrañas del pueblo venezolano. Porque tengo ya casi una década metido en la entraña del pueblo y de ahí no voy a salir más nunca jamás. Conociendo el coraje del pueblo venezolano, conociendo los niveles de organización que tiene el pueblo venezolano, ese es uno de los capitales más importantes que tenemos, el nivel de organización y de respuesta: partidos políticos, círculos bolivarianos, que aprovecho para reivindicarlos, porque los círculos bolivarianos no son grupos armados, son una organización social, se desató un campaña. Si, por alguna razón, algún miembro de algún círculo bolivariano anda por allí armado, lo hace sin autorización o con intenciones de otro tipo, los llamo —si es que por alguna razón eso fue verdad— a que depongan esa actitud, así no los necesitamos, de verdad.

Las armas de la República, las armas del pueblo para defender este Gobierno y a la República se han demostrado dónde están: están en manos de gente consciente. Los militares que faltaron a su juramento, que por diversas razones se plegaron a la ignominia, allá ellos, ante la historia y ante la Ley; pero en verdad no tenían comando, era un grupo virtual. Pero los que verdaderamente tienen el comando de las tropas comenzaron a dar una respuesta inmediata. Asimismo se ha demostrado, por una parte, la gran capacidad de respuesta del pueblo organizado. ¡Me siento tan orgulloso de ello! Por otra parte, reconocer la capacidad de respuesta, tan bien organizada, de la Fuerza Armada.

Por eso les decía que conociendo al pueblo como lo conozco, conociendo a la Fuerza Armada como la conozco, mirando aquella estrella, yo llegué a la conclusión, algo desde dentro me dijo: “Tranquilo, Hugo, que ni ese pueblo, ni esos muchachos militares —para utilizar un término bien criollo— verdaderos

se van a calar este atropello. Algo tiene que ocurrir”. Decía yo para mis adentros: “No puede ser que tanto esfuerzo vaya a perderse así, no puede ser que el esfuerzo de tanto tiempo, de tanta gente y de tanta intensidad que dio nacimiento a esta Constitución, que le dio vida a esta nueva Quinta República, vaya a desaparecer de un plumazo, así facilito”. Yo estaba seguro de que eso no podía ocurrir, porque hubiese sido como si uno no hubiese vivido. Pero no, la semilla que hemos sembrado retoñó, creció y allí están las siembras, la sementera y los frutos en los corazones del pueblo.

Yo estaba seguro, completamente seguro, de que volveríamos; absolutamente seguro. Lo único es que jamás me imaginé que regresaríamos tan rapidito. Sí, miren, me había puesto a escribir unos poemas, no pude terminar ni el primero, no me dieron tiempo ni de descansar un día, se lo agradezco mucho. Muchísimas gracias.

Voy a terminar repitiendo algo que me parece muy importante, espero que no sea palabra hueca, le pido a Dios que esto no sea palabra que se la lleve el viento: hago un llamado, de verdad, a la unidad de los venezolanos, a la unidad respetándonos las diferencias; hago un llamado a la cordura, al entendimiento; hago un llamado a la Iglesia católica, apostólica y romana, a la Iglesia evangélica, a las religiones; hago un llamado a los empresarios del sector privado, a los partidos políticos, a todos; hago un llamado a los dirigentes de esos partidos, a los dirigentes sindicales; hago un llamado a los dirigentes empresariales, hago un llamado, sobre todo —y agarro la cruz—, a los dueños de los medios de comunicación: ¡Por Dios!, reflexionen pero de una vez, este país también es de ustedes, yo también tengo que reflexionar muchas cosas. Sí, lo he hecho en muchas horas. Traigo

lecciones aquí que no voy a olvidar; [*extraídas*] de tanto pensar, de tanta angustia, de tanto dolor, de tanta incertidumbre.

Vengo dispuesto a rectificar donde tenga que rectificar. Pero no sólo debo ser yo el rectificador, todos tenemos que rectificar muchas cosas para que volvamos a la calma, al trabajo, al empuje y a la construcción de la Venezuela Bolivariana, para que sigamos construyéndoles la patria a nuestros hijos, a nuestros nietos, para que sigamos haciendo realidad el sueño de Bolívar.

De algunas cosas que recuerdo, tenía en la agenda para esta semana que comienza hoy domingo, convocar a unas mesas redondas de diálogo nacional. Hago un llamado a todos los sectores del país [*para que se sumen*] a esas mesas redondas de diálogo nacional que comenzará con la instalación esta semana, el 18 de abril. Esta semana viene el 19 de abril, buen día para levantar de nuevo con vigor, como siempre, esas banderas de la patria, [*en conmemoración de*] esas fechas que pasaron a la historia republicana, como lo hará la de hoy.

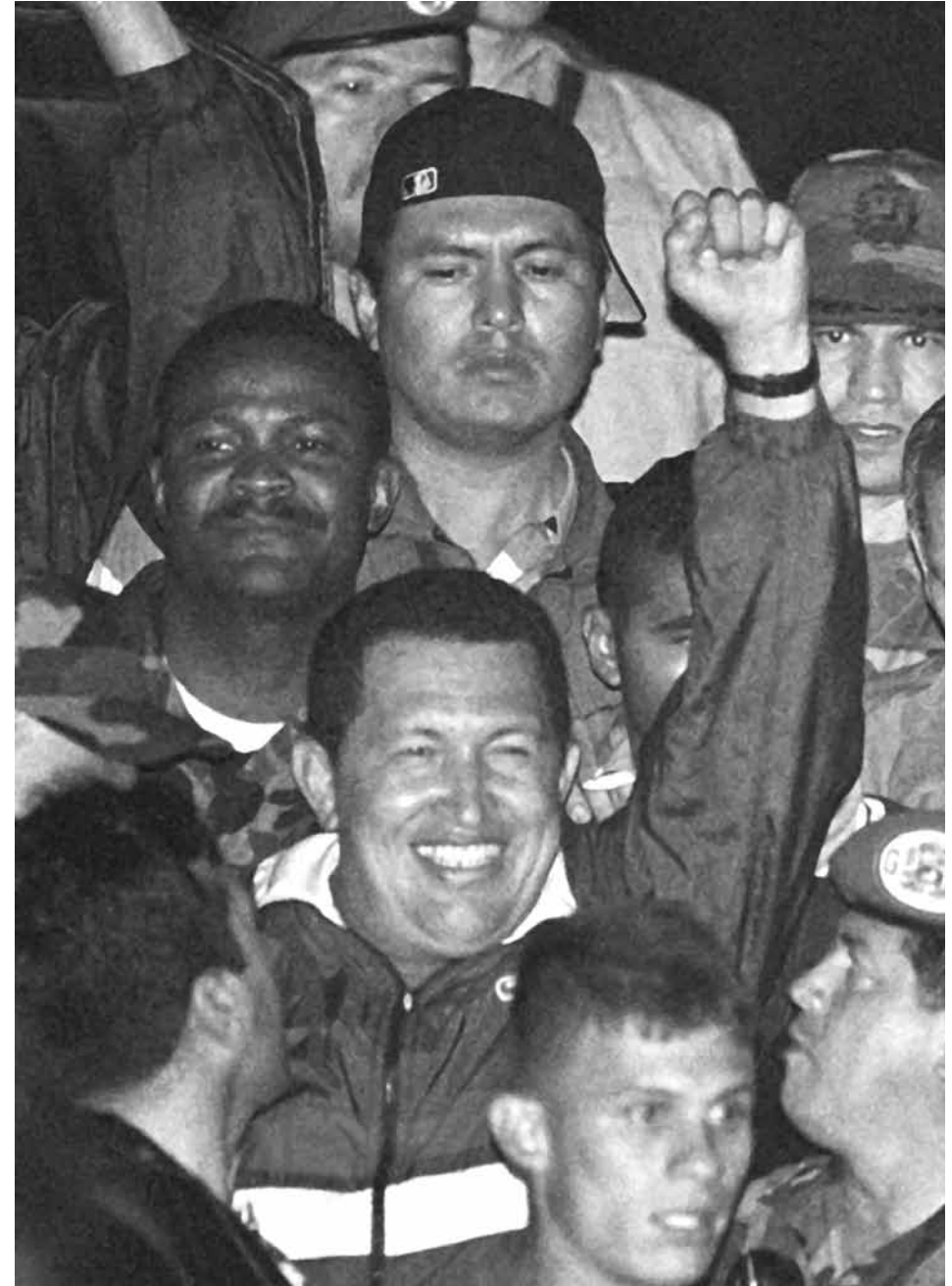
El 18 de abril vamos a instalar el Consejo Federal de Gobierno, este será el epicentro o núcleo de donde saldrá una comisión coordinadora y ampliada, con la participación de otros sectores de la vida nacional, para impulsar esas mesas del diálogo nacional en lo económico; queremos que nos hagan las críticas en lo económico, en lo político, en lo social, en lo que territorial, en lo internacional. Pero vamos a discutirlo. Los que no estén de acuerdo con nuestras políticas, con nuestras decisiones, díganlo, pero lealmente, honestamente, para ir buscando el mayor consenso posible, porque el objetivo tiene que ser el mismo para todos —con nuestras diferencias—: la Patria, la Venezuela que es de todos.

Por otra parte, voy a anunciar algo que no me dejaron anunciar. Yo lo iba a anunciar ese día y no me dejaron, no hubo tiempo, la situación no lo permitió, pero ese día once, aquí vino el presidente de Petróleos de Venezuela, Gastón Parra Luzardo, y me dijo: “Presidente, para contribuir con la búsqueda de una solución definitiva al problema de Pdvsa... —que no dejamos de reconocerlo como un problema producto de esa transición, de esos cambios y errores que se cometen de allá y de acá, que nos tenía muy preocupados y que sí es un problema real, no es virtual; pero sobre el problema real se montó el virtual y la conspiración que trató de desconocer y de patear a nuestro pueblo y nuestra Constitución. Así que el doctor Gastón Parra me trajo, deben estar allí —yo ni siquiera me llevé nada de papeles, se quedaron todos allí—, me trajo la renuncia colectiva de toda la junta directiva de Pdvsa. Yo le acepté la renuncia, como se la acepto a todos, para abrir el camino a una recomposición de la junta directiva de Petróleos de Venezuela, para fortalecerla, y sobre todo para darle la capacidad necesaria para continuar impulsando esta importante empresa petrolera.

Así que hago un llamado a todos los trabajadores de la nómina mayor, de los demás sectores, técnicos medios y trabajadores, no se atropellará a nadie, pero hago un llamado a que trabajemos, a que depongamos algunas actitudes y nos pongamos a trabajar para producir, para refinar, para exportar, para vender el petróleo y sus derivados, para así poner, en el tope de eficiencia y eficacia, esa empresa que es —como hemos dicho— de todos los venezolanos.

Con estos anuncios retorno, así como por el centro del home, retorno después de dos días de ausencia, de incertidumbres. Retorno cargado, espiritualmente, de un gran amor. Si

hace dos días yo los amaba a ustedes, hoy, después de esta jornada histórica, de esta demostración sin precedentes en el mundo de cómo un pueblo y sus soldados detienen una contrarrevolución y hacen una contra-contrarrevolución sin disparar un tiro, sin derramar sangre, y reponen las cosas en su sitio, después de esta jornada memorable, histórica, imborrable para siempre jamás, hoy los amo muchísimo más. Amor con amor se paga.



EL 13 DE ABRIL NO HA TERMINADO

HUGO CHÁVEZ FRÍAS

Las palabras que siguen son pasajes tomados de distintos momentos en que el comandante Hugo Chávez Frías se ha dirigido al pueblo para conmemorar los hechos de abril de 2002. Los hemos colocado en forma cronológica, los asteriscos son separadores de los discursos de donde han sido tomados los fragmentos, y hemos elegido principalmente ideas que explican abordan el significado de estos hechos históricos, en las palabras de su principal protagonista.

Algo me decía en el corazón que el pueblo venezolano debería estar ya en la calle, reclamando su dignidad, asumiendo su rol ante la historia, y algo me decía aquí, en el pecho, también que la inmensa mayoría de los soldados de la patria, también, deberían estar haciendo algo y que eso, por supuesto, no se iba a quedar así.

Hoy estamos aquí no sólo para recordar el día heroico, sino para decir con Bolívar y con todos los hombres y mujeres que luchamos por la dignidad de nuestros pueblos, para decir con todos los revolucionarios de la tierra, de América, de Venezuela, de América Latina y del Caribe: “el impulso de esta revolución está dado y está en marcha. Nada ni nadie podrá detenerlo, retrogradar sería nuestra ruina; vacilar sería perdernos”. Nosotros sencillamente debemos triunfar por el único camino que nos es permitido, el camino de la revolución que es el camino de la vida.

Teatro Teresa Carreño, Caracas. 13 de abril de 2003

El 11 de abril ocurre porque la oligarquía, lo sabemos, tiene muchos recursos para rodear, para pasarle la mano o —como dicen algunos de ellos— para domar a los potros sal-

vajes. Decía uno de ellos, Chávez parece un potro salvaje pero vamos a ensillarlo y lo domamos. Y trataron de hacer eso. Nos infiltraron, nos trataron de marear, pero resulta que el bicho salió bicho; no soy domable por la oligarquía solo me han domado ustedes que me tienen aquí hermosamente prisionero, hermosamente sometido a la causa de un pueblo y estaré así hasta que me muera. Toda mi vida estaré entregado al mandato del pueblo bolivariano, no reconozco otro mandato venga de donde venga, y precisamente cuando en 2001 el Gobierno Bolivariano demostró que va adelante en el impulso de la revolución pacífica y democrática, sobre todo cuando hicimos aquellas 49 leyes habilitantes.

El golpe de abril fue también un golpe petrolero. El golpe de abril era también un golpe contra la Opep; el golpe de abril también tenía la intención de adueñarse del petróleo venezolano para dárselo a los intereses transnacionales imperialistas, porque aquí venía en marcha el plan privatizador de Pdvsa desde 1995, ya habían privatizado parte de Pdvsa y ahora estamos revirtiendo ese proceso, sobre todo que habían privatizado el cerebro de la industria, todo el sistema informático era manejado por empresas transnacionales y por satélites.

Avenida Bolívar, Caracas. 13 de abril de 2003

Al pueblo venezolano lo salvó su conciencia, la conciencia que ha venido renaciendo, la conciencia que ha venido creciendo y consolidándose a lo largo y ancho de esta patria venezolana.

Cada día está más claro que lo que en Venezuela ha venido ocurriendo y ocurrió aquel 11 de abril hay que verlo en el marco de lo que ocurre en el mundo; no se puede desconectar lo que aquí ha sucedido de lo que está pasando a lo largo y ancho del planeta tierra.

Miraflores, 13 de abril de 2004

Lo que en Venezuela ocurrió y sigue ocurriendo es parte de esa batalla global que se pretendió imponer al mundo. Después de la Segunda Guerra Mundial comenzó, al poco tiempo, la Tercera Guerra Mundial o la Guerra Fría, y la puja aquella entre el súper poder norteamericano y la Unión Soviética, y ya sabemos lamentablemente cómo terminó aquella puja.

Esa batalla global, esas élites, que pretenden convertir al mundo en una gran maquinadora, sin respetar soberanía, ni estados, ni leyes, ni los derechos de los trabajadores, ni los derechos de los indígenas, ni los derechos de los niños ni de las niñas, ni los derechos de la mujeres, ni los derechos de nadie, detectó, hace varios años, que el gobierno bolivariano [...] llegó aquí de verdad para, unido a su pueblo, comenzar a construir, paso a paso, contra vientos y mareas un proyecto alternativo al llamado nuevo orden mundial globalizante y esa es la razón más poderosa de aquellos hechos que aquí ocurrieron el 11 de abril del año 2002.

Después del 11 de abril de 2002, y todo lo que ha ocurrido ese año, hemos venido tomando mayor conciencia, a pesar de

que nunca perdemos ni perderemos la humildad y tampoco creemos que somos indispensables porque no hay seres humanos individuales indispensables, la historia no la hacemos los individuos, la historia sólo pueden hacerlas los pueblos unidos, conscientes y en movimiento.

Aquí no creemos en estrellas rutilantes ni solitarias. Aquí creemos en la muchedumbre, en la fuerza de un pueblo, como dijo el poeta: las fuerzas creadoras de un pueblo, que aquí se despertaron, se desataron, pero el pueblo cada día se ha venido dando cuenta mayor y ha venido tomando mayor conciencia y nosotros, quienes hoy ocupamos roles de liderazgo, de dirección, nos hemos venido incrementando en la conciencia del modesto, del pequeño, pero importante papel que la revolución bolivariana tiene para los pueblos que hoy batallan y luchan por un futuro alternativo al que nos pretenden imponer desde las élites dominantes del mundo y de nuestros respectivos países. Y hoy en día como tenemos una mayor conciencia hemos tomado la decisión de cuidar mucho más este proceso, y de cuidar mucho más lo que hacemos, de cuidar mucho más la dirección del proyecto, la fortaleza del proyecto, la originalidad del proyecto y, sobre todo, la viabilidad y el éxito del proyecto bolivariano puede jugar un papel importante; aunque pequeño, importante en ese despertar de las masas y de los pueblos, de las corrientes, de los movimientos que construyen y batallan por los cuatro puntos cardinales contra el hegemonismo globalizante.

Pero aquí estamos y necesitamos y vamos a estarlo siempre compatriotas de Venezuela y debemos estar muy claros

acerca del entorno mundial en el que estamos, del Golpe de Estado fascista, terrorista, elitescos y oligárquico del 11 de abril en Venezuela no fue diseñado aquí en Venezuela, fue diseñado en Washington, ese golpe de Estado tiene factura de la Casa Blanca y de las élites dominantes de los Estados Unidos.

En nuestros países, lamentablemente, existen sectores militares que olvidan el compromiso con su patria y su bandera y se arrodillan al servicio de intereses antinacionales y antipatria; pues aquí también ocurrió, parte del alto mando de las Fuerzas Armadas, más de sesenta generales y almirantes y otros grupos de oficiales se sumaron al golpe; lanzaron toda la fuerza que pudieron concentrar aquel día 11 de abril, una masa social llena de odio, envenenada por el terrorismo mediático; una masa que lanzaron contra este palacio, el bombardeo mediático y todo aquello. Sin embargo, ¡qué cosa!, no duraron ni 48 horas. Toda aquella fuerza concentrada, en un momento con todas las ventajas, que les da el poder, con el apoyo de los Estados Unidos y de otros gobiernos, de este continente y de Europa, con el apoyo de todas esas élites, un pueblo desinformado porque no tenía el pueblo cómo saber de manera directa lo que estaba ocurriendo.

¿Quién convocó al pueblo para Fuerte Tiuna? El mismo pueblo se convocó; porque el pueblo venezolano se fue a Fuerte Tiuna, el pueblo de Maracay se fue rumbo a la Brigada de Paracaidistas; porque aquí en Caracas se vinieron ustedes a rodear el Palacio donde habían soldados armados como en

Fuerte Tiuna y como en la Brigada de Paracaidistas, ¿que impulsó a ese pueblo? Sin duda que muchas cosas, pero vuelvo a referirme a la conciencia popular, a la capacidad de movilizaron popular. Este pueblo ha tomado este pequeño pero gran libro como una bandera, como un proyecto; este pueblo sabe que esta Constitución es el arma más grande que tiene para dar la batalla en la construcción de la Venezuela nueva, y ese pueblo consciente, sus líderes naturales de los barrios y un grupo de líderes como Iris Varela, [...] rodearon los cuarteles militares.

A veces llego a creer que algunos miembros de la oligarquía venezolana están poseídos por el demonio, incluso algunos obispos también tienen el demonio por dentro; yo siempre me tengo que referir a este tema y no puedo evitarlo porque a Dios lo que es de Dios y al César lo que es del César.

Qué falta le hace a la Iglesia católica venezolana un monseñor Arnulfo Romero por ejemplo, que salga a decir la verdad, de lo que debe ser la verdadera misión de la iglesia de Cristo.

Miraflores, 13 de abril de 2004

En alguna parte leí de Leon Trotski, aquello que he citado de cuando en cuando: *“A toda revolución le hace falta el látigo de la contrarrevolución”*. A nosotros nos cayó la contrarrevolución a latigazos hace tres años, y esos latigazos imperialistas

que pretendieron reducirnos, minimizarnos o neutralizarnos, lo que hicieron fue potenciar aún más la fuerza revolucionaria; potenciar aún más las fuerzas y la moral y la voluntad que aquí nos trajo.

El 13 de abril de 2002 ocurrió en Venezuela una verdadera rebelión cívico-militar que barrió una tiranía imperialista, fascista; barrió una dictadura, que no tenía raíces, que se pretendió imponer desde los círculos del poder en Washington, utilizando a numerosos compatriotas, buena parte de ellos manipulados, engañados, inyectados de odio, y conducidos a una masacre aquel 11 de abril por estas élites venezolanas que se coaligaron para lanzar la puñalada contra la Patria y el latigazo contra la revolución; una verdadera rebelión popular ocurrió los días, sobre todo los días 12 y 13 de abril.

El pueblo es el verdadero gran protagonista. No habría siquiera asomo de movimiento revolucionario sin un pueblo, sin una masa; sin un pueblo demostrando su fuerza de siglos. Este proceso revolucionario lo inició el pueblo, lo continúa el pueblo y lo continuará el pueblo venezolano. Ese es el verdadero héroe de todas estas grandes jornadas.

[En] el Caracazo, aquella explosión social, rebelión popular, allí comenzó este proceso revolucionario. Ahí comenzó, cuando por cientos de miles, los hombres, las mujeres de Venezuela se fueron a las calles, sorprendiendo al mundo,

porque el mundo estaba impactado, las luchas sociales estaban congeladas o congelándose. Había mucho frío en el mundo en 1989.

A partir de hoy, todos los días 13 de abril vamos a conmemorar el Día de la Reserva Militar y la Movilización Nacional y la Unidad Cívico Militar.

13 de abril de 2005

Hace cinco años sembramos en nuestro suelo patrio los cuerpos inertes de muchos mártires, pero al llorarlos sembramos en nuestras almas y en nuestro espíritu un sentir de esperanza, de fuego, de luz, tallado por el dolor con una amarga herramienta, se moldea el carácter indómito de la Revolución Bolivariana que indetenible y avasallante se afianza en los principios de humanidad y se proyecta al futuro de cara a una sociedad nueva rechazando los viejos vicios. El 11 de abril del 2002 no fue sino una materialización violenta de la oposición natural de la sociedad nueva que no termina de nacer y la vieja que no termina de morir, la amalgama de los vicios de la sociedad vieja explota con ira irracional, se opone y se resiste el espíritu de maldad rápidamente como ácido, corroe el organismo y entonces la sociedad nueva, naciente, emergente, consciente del reto histórico rápidamente como el leucocito arrasó el virus y se planta expectante ante cualquier ataque.

Academia Militar, Caracas, 13 de abril de 2007

El 13 de abril [...] pudiéramos decir que fue la síntesis de dos jornadas anteriores: 27 de febrero de 1989, 4 de febrero de 1992, y ustedes saben por qué lo digo. El 27 de febrero el pueblo venezolano no tuvo soldados que salieran a defenderlo, el pueblo venezolano sin armas fue masacrado en aquella gran rebelión popular contra el imperialismo, contra el neoliberalismo y contra la burguesía venezolana, ¡pátrida y traidora! Y el 4 de febrero de 1992, cosas de la vida, ¿verdad? Los soldados rebeldes que salimos por miles en varias ciudades del país —las más pobladas, por cierto— Valencia, Maracay, Caracas, Maracaibo nos quedamos sin pueblo.

A veces nos quedamos cortos cuando decimos sólo parte de la verdad; algunos hablan del 13 de abril, el día en que se rescató el hilo constitucional, 13 de abril el día del rescate de la dignidad nacional, y distintas otras formas de llamar aquel día; ciertamente, se le puede llamar de esas maneras, pero el 13 de abril fue el día de la gran revolución cívico-militar venezolana, la gran Revolución de Abril.

[*Abril*] no sólo sintetiza las jornadas incompletas del 27 y 28 de febrero de 1989, del 4 de febrero, del 27 de noviembre de 1992. No, creo que el 13 de abril es la síntesis de 200 años de batalla. [...] No hay nada parecido que haya ocurrido en este planeta en cien años de historia: ¡lo que ocurrió en Venezuela el 13 de abril del año 2002!

Alguien escribió que el 13 de abril comenzó realmente la Revolución antiimperialista y socialista en Venezuela. Y creo que eso es verdad. La Revolución que ya venía andando adquirió aquel día su sello antiimperialista y socialista; aquel día tomó sentido profundo la Revolución Bolivariana, rumbo mucho más definido, rumbo y ritmo.

Aquel día —el imperio norteamericano y sus aliados en el mundo, en Europa, en América Latina y el Caribe, y los lacayos de la burguesía venezolana, esos que hoy continúan lanzando su odio a los cuatro vientos y conspirando para tratar de detener el carro de la Revolución— trataron de detener no sólo la Revolución en Venezuela, aquel día trataron de apagar la fuerza revolucionaria que ya se sentía trepidando por toda la América Latina. Fracasaron y aquí estamos hoy.

En todo este continente hay, y está en marcha una verdadera Revolución social, una revolución política, una revolución económica, y comenzó en Venezuela Bolivariana, gracias a nuestro pueblo valeroso, grande, y gracias a nuestros soldados valerosos y grandes, que en el fondo somos uno solo: soldados y pueblo, pueblo y soldados.

Estaba marcada mi muerte aquellas horas, quiso Dios, quiso el pueblo y sus soldados que no fuera así, y aquí estamos hoy más llenos de vida que nunca antes jamás. Hoy, en honor a los mártires del 11 de abril, del 12 de abril, del 13 de abril, aquellos hombres y mujeres del pueblo que dieron la vida, que pusieron el pecho para defender la mía, porque aquella

jauría —quién puede dudarlo, lanzada con todo el odio de la burguesía contra Miraflores— iba por mí, iba a liquidarme; pero ahí estuvo el pueblo en Puente Llaguno. Y los que murieron en Puente Llaguno los llevo en mi corazón, vivos, y viviré toda mi vida por ellos y para ellos, por el pueblo y para el pueblo, me consumiré hasta el último segundo por la Revolución socialista en Venezuela...

Cuidemos lo que hemos logrado (...). Comenzamos este nuevo ciclo 2009-2019, en medio de una crisis mundial que no se detiene, que sigue amenazando al mundo entero, y sobre todo a los países subdesarrollados, que como Venezuela fuimos explotados por las grandes potencias durante siglos.

Estamos iniciando en condiciones extraordinariamente excepcionales este tercer ciclo revolucionario. Pido a todos y a todas que, cada día más, nos consagremos por entero a nuestras tareas, a luchar todos los días desde que amanece, día tras día y sin descanso para consolidar lo que hemos logrado: la Revolución social, la Revolución política, la Revolución económica, y sobre todo continuemos profundizando la Revolución moral, sembrando, cultivando y fortaleciendo los nuevos valores de la humanidad, los valores del cristianismo auténtico, los valores del socialismo. Sólo por el camino del socialismo tendremos Patria.

Cuartel General Cipriano Castro, Caracas, 13 de abril de 2009

Todo ciudadano bolivariano es un soldado patrio, y todo soldado es un ciudadano, el pueblo en armas, la defensa nacional es tarea de todos los ciudadanos y ciudadanas comprometidos con la patria.

Nosotros tenemos que, como lo estamos haciendo, seguirnos preparando para la defensa del país, en todos los terrenos y en todos los frentes de batalla. En lo cultural, en lo político, en lo económico, también en lo militar. Y de allí la necesidad de seguir asimilando el concepto de que la defensa es de todo el pueblo y es de todos la responsabilidad por prepararnos para asegurar la independencia y la soberanía de la patria de Bolívar. Y sobre todo porque el 11 de abril no ha terminado, la amenaza golpista, la amenaza imperialista no ha terminado, ni terminará en corto tiempo. Ahí están los pityanquis venezolanos, esa oligarquía apátrida siempre buscando la manera de desestabilizar al país, ahí está el imperio yanqui y sus gobiernos lacayos, algunos vecinos de Venezuela, [...] siempre buscando la manera de agredir a Venezuela. Por tanto, así como el 11 de abril no ha terminado, el 13 de abril tampoco ha terminado.

...todo ese dolor, esa sangre que corrió inocente; ese golpe fascista, después de tanto tiempo, activó las fuerzas contenidas en el seno del pueblo y de la Fuerza Armada. La oligarquía largó la jauría contra el pueblo: fuerzas paramili-

tares, fuerzas policiales comenzaron el mismo 11 de abril la persecución, el asesinato, los allanamientos, las amenazas por televisión, prensa, radio, para tratar de frenar al pueblo. Sin embargo, se llevaron la sorpresa de su vida, se desató con toda la fuerza contenida la gran rebelión popular esperada durante tanto tiempo contra la burguesía, contra el imperialismo.

Seguramente, la burguesía, el imperialismo habían previsto que si el pueblo salía a las calles, como sucedió, ocurriría lo que ya había pasado durante el Caracazo. Seguramente contaban con que los fusiles de nuestros soldados se encargarían de frenar la rebelión popular. Se llevaron otra gran sorpresa, porque a pesar de que más de cien generales traidores y almirantes se plegaron al mandato de la burguesía y del imperio, sin embargo, los soldados venezolanos no sólo se negaron a cometer una masacre contra el pueblo desarmado, sino que se pusieron con sus fusiles al lado del pueblo venezolano y barrieron la tiranía y las fuerzas imperialistas de cuya presencia tenemos suficientes pruebas.

Si aquí se hubiera instalado y consolidado la tiranía de la burguesía venezolana —vale decir del imperio yanqui— no estaríamos viendo hoy lo que está en el horizonte suramericano y caribeño. No existiría hoy la Alianza Bolivariana con Cuba, Ecuador, Bolivia, Nicaragua, Dominica, San Vicente, Antigua y Barbuda, no existiría el ALBA. Si el imperio norteamericano hubiese logrado decapitar a la niña que era —porque era una niña, apenas de dos años, nuestra revolución— difícilmente hubiese seguido el pueblo suramericano despertando de un letargo de muchas décadas, de muchos años, difícilmente se

hubiesen podido instalar y mucho menos, consolidar otros gobiernos de izquierda, otros gobiernos progresistas, otros gobiernos revolucionarios en nuestra América.

Sobre nuestros hombros ha recaído una gigantesca responsabilidad: los pueblos de este continente miran con esperanza la revolución socialista en Venezuela, porque ése es el camino de su liberación, de su redención, de nuestra redención definitiva.

Han pasado ocho años y cuánto hemos avanzado, pero también debemos decirlo: ¡cuánto nos falta por avanzar! Esta revolución apenas comienza, y un gran número de amenazas internas y externas penden sobre nosotros. Sean cuales fueren las amenazas, sean cuales fueren las dificultades, estoy seguro de que nosotros venceremos todas esas dificultades internas y externas.

Este año 2010 es el último año de la primera década del siglo XXI. La primera década para nosotros fue tormentosa; cuánto costó, ¡después de cuánto tiempo!, instalarnos en el gobierno. Recordemos cuando comenzó el siglo XXI, el 1° de enero del año 2001, en qué situación vivía todavía Venezuela, no teníamos nosotros ni dos años de haber llegado al Gobierno; estábamos apenas instalándonos en medio de gigantescas dificultades políticas, sociales. Una pobreza... hay que recordarlo, hay que hacer memoria, hay que saber. Y la burguesía tiene muchas artimañas, tiene muchos instrumentos para manipular, para confundir a mucha gente.

Hoy, 13 de abril, ahora sí es verdad que llegó la hora de la liberación definitiva de Venezuela, de la independencia integral, definitiva, de la patria nuestra; de la patria de nuestros viejos, de nuestros abuelos, la patria de nuestros hijos, de nuestros nietos, de las futuras generaciones. Ellos tendrán patria perenne, patria libre, patria buena, patria socialista.

A nosotros nos correspondió la dura batalla el 11 de abril. Aquélla que sí era una turba llena de odio, envenenada por las televisoras y los medios burgueses, por aquí pasó rumbo a Miraflores. Iban por mí, iban a liquidarme, éramos todo el objetivo, un nombre y un apellido está allí escrito para ellos: Hugo Chávez.

Sin embargo, se toparon con un pueblo en Puente Llaguno, y allá dieron su vida un grupo numeroso de valientes compañeros. Ellos, en verdad, murieron por Hugo Chávez, en lo personal lo digo, fue por la patria que dieron la vida, pero ellos y ellas, que establecieron una línea de resistencia, impidieron que aquella turba llena de odio entrara a Miraflores y me volviera papilla cuando, ya prisionero —Miraflores ya tomado por la burguesía— dieron la orden de que se me liquidara aquel 12 ó 13 de abril. Le pusieron fecha al día de mi muerte.

“Que parezca un accidente”, dijeron, pero que muera. Sólo que, el destino —diría mi madre Elena: “el manto de Dios te protegió”—: Un pueblo en la calle y unos soldados que se negaron a cumplir órdenes de disparar ni contra el pueblo ni contra mí, y una historia, y una especie de milagro produjo que una noche como ésta —a esta hora me tenían en La Orchila— y los planes para matarme continuaban, pero ya no tenían cómo. Los planes para sacarme del país continuaban,

pero ya no tenían cómo. Ya el pueblo coronaba la gran victoria del 13 de abril junto a sus soldados, patriotas, junto al gobierno; junto a muchos líderes y lideresas que se jugaron la vida, muchos héroes anónimos y el gran héroe, el pueblo con sus soldados, los soldados con su pueblo, que somos uno solo.

Desde aquí va mi agradecimiento más profundo a todos y mi llamado para que nadie se canse, que nadie se desmotive por más dificultades, por más adversidades personales, familiares o de otro tipo. Bolívar, el padre, sigue hablándonos, si queremos patria, como la queremos: paciencia, paciencia y más paciencia, constancia y más constancia, trabajo y más trabajo, estudio y más estudio; agrego yo: unidad y más unidad, conciencia y más conciencia para tener patria socialista. Porque la patria nuestra, o será socialista, como lo será, o será nada. La única manera para nosotros hoy de tener patria es construyendo el socialismo del siglo XXI aquí en Venezuela, con las particularidades venezolanas, no es nada fácil la construcción del socialismo.

Irreverencia en la discusión, lealtad en la acción, unidad verdadera. Sólo así tendremos la patria que estamos forjando, sólo así podremos consolidar la revolución socialista.

Compañeras, compañeros, no estamos aquí conmemorando un hecho del pasado, no lo olvidemos, el 13 de abril es todos los días porque el 11 de abril también está presente todos los días, las conspiraciones, las agresiones, las amenazas.

CONTENIDO

| | |
|---|------------|
| CUERPO A CUERPO CON LAS SOMBRAS | 7 |
| PALABRAS DEL PRESIDENTE DE LA REPÚBLICA HUGO CHÁVEZ FRÍAS, REALIZADA EN CADENA NACIONAL..... | 9 |
| PALABRAS DEL FISCAL GENERAL DE LA REPÚBLICA JULIÁN ISAÍAS RODRÍGUEZ | 53 |
| ENGAÑADORES ENGAÑADOS, O DE CÓMO JULIÁN ISAÍAS RODRÍGUEZ BRULÓ A JUDAS CON UNA MONEDA DE PLATA | 55 |
| PALABRAS DEL PRESIDENTE HUGO CHÁVEZ FRÍAS AL RETORNAR AL PALACIO DE MIRAFLORES | 79 |
| LA REVANCHA DEL JUSTO | 81 |
| EL 13 DE ABRIL NO HA TERMINADO | 105 |



Palabras de Abril

Hugo Chávez Frías

Julián Isaías Rodríguez

Este libro recoge tres de los momentos más significativos de los convulsionados días del golpe de Estado de 2002: las palabras ante la nación, en cadena nacional de radio y televisión, del comandante Chávez el día 11 de abril, mientras la marcha opositora y golpista avanzaba hacia Miraflores; las palabras del fiscal general de la República Julián Isaías Rodríguez, cuando declara ante los medios sobre el secuestro del Presidente y califica de golpe de Estado los sucesos ocurridos hasta el 12 de abril, y, por último, el discurso del Presidente Chávez, a su regreso a Palacio en la madrugada del día 14.

Aquellos días recogen muchas más palabras, pero estas resumen el contexto con su antes y después.